

MEMORABLE
BATALLA DE BAILEN,

Y

BIOGRAFÍA DEL ÍNCITO GENERAL

DON TEODORO REDING,

BARON DE BIBEREGG,

TRADUCIDA DEL ALEMÁN AL ESPAÑOL POR EL CORONEL RETIRADO

D. BONIFACIO ULRICH,

Condecorado con dos cruces de primera clase de la orden de San Fernando, herido en aquella batalla, caballero pensionado de la plaza de la real y militar orden de San Hermenegildo, y comendador de la real y distinguida orden de Carlos III.

DEDICADA AL HEROICO EJERCITO ESPAÑOL,
y en particular al benemérito cuerpo de Artillería, que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla.

CORREGIDA Y REVISADA EN SU ESTILO POR EL

Comisario de Guerra de primera clase

D. MIGUEL DE NEIRA,

SECRETARIO QUE FUE DEL REGIMIENTO DE REDING.



MADRID:

IMP. DE LA ESPERANZA, Á CARGO DE D. A. PEREZ DUBRULL.
Calle de Valverde, n.º 6, cuarto bajo.

1854.

ELIAC

BIOGRAFIA DE REDING.





TEODORO REDING

Baron de Biberegg.

Capitan General del Ejercito y Principado de Cataluña.

*Nació en Schwyz, el 3 de Julio de 1755, y falleció en
Tarragona, el 23 de Abril de 1809.*

MEMORABLE
BATALLA DE BAILEN,

Y
BIOGRAFÍA DEL ÍNCLITO GENERAL
DON TEODORO REDING,

BARON DE BIBEREGG,

TRADUCIDA DEL ALEMÁN AL ESPAÑOL POR EL CORONEL RETIRADO

D. BONIFACIO ULRICH,

Condecorado con dos cruces de primera clase de la orden de San Fernando, herido en aquella batalla, caballero pensionado de la placa de la real y militar orden de San Hermenegildo, y comendador de la real y distinguida orden de Carlos III.

DEDICADA AL HEROICO EJERCITO ESPAÑOL,

y en particular al benemérito cuerpo de Artillería, que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla.

CORREGIDA Y REVISADA EN SU ESTILO POR EL

Comisario de Guerra de primera clase

D. MIGUEL DE NEIRA,

SECRETARIO QUE FUE DEL REGIMIENTO DE REDING.



MADRID:

IMP. DE **LA ESPERANZA**, Á CARGO DE D. A. PEREZ DUBRULL.
Calle de Valverde, núm. 6, cuarto bajo.

—
1854.

MEMORABLE

BATALLA DE BAILLEN

MEMORIA DEL GENERAL

DON TEODORO ARDING

GENERAL EN JEFE

DE LA FUERZA ARMADA DE ESPAÑA

Y COMANDO EN JEFE

DE LA FUERZA ARMADA DE ESPAÑA EN EL EJERCICIO DE SU CARGO EN LA BATAJIA DE BAILLEN, EN EL DIA 19 DE JUNIO DE 1808.

DEBIDA A SU BUENA SUERTE

Y EN PARTICULAR AL VALOR Y CORAJE DE LOS HEROES DE LA BATAJIA DE BAILLEN, EN EL DIA 19 DE JUNIO DE 1808.

COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA ARMADA DE ESPAÑA

COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA ARMADA DE ESPAÑA

D. MIGUEL DE NOLA

SECRETARIO DE SU COMANDO EN JEFE



MADRID:

IMP. DE LA ESPERANZA, A CARGO DE D. A. PÉREZ DUBAUDE.

Calle de Toledo, num. 6, cuarto bajo.

1824

BIOGRAFIA DE REDING.

D. Teodoro Reding de Biberegg, hijo primogénito del jefe superior militar del canton de Schwiz, D. Teodoro Antonio Reding, y de doña María Magdalena Freüler, nació en Schwiz, capital del espresado canton, el año 1755, en el seno de una familia que vivia en la mas perfecta armonía. La educacion que recibió, los ejemplos de virtudes cívicas y militares que le presentaba la historia de su patria, y de los gloriosos hechos de sus propios progenitores, de que la misma historia hace mencion, fueron singularmente apropiados para formar el carácter enérgico, recto y benévolo con que se distinguió despues en toda su vida, afirmándole desde su mas tierna juventud en los principios morales, religiosos y de caballerismo que le sirvieron de regla en sus acciones. Fundado en ellos, fue siempre un decidido y constante enemigo del sistema revolucionario destructor, y por eso su biografía tiene una particular y honrosa relacion con el primer éxito feliz de aquella sangrienta gloriosa lucha de la nacion española, que comenzó á detener eficazmente el carro triunfal del Emperador de los franceses, haciendo bambolear su corona, y dando á los pueblos de Europa edificante ejemplo para la ruina de su trono.

D. Teodoro Reding entró al servicio de España á la edad de diez y seis años, mandando ya entonces una compañía del regimiento de Reding, en clase de capitán, por ser su familia propietaria de dos compañías, con arreglo á la contrata que en aquella época estaba vigente con el gobierno español; y cuando en el año 1781 salió dicho regimiento á campaña, asistió D. Teodoro, en clase de sargento mayor, al sitio y la toma del castillo de San Felipe, en la isla de Menorca.

En el año siguiente ascendió á teniente coronel, y en el de 1788 obtuvo el empleo de coronel con el mando de su regimiento, que desempeñó siempre dignamente, tanto en tiempo de paz como en el de guerra. Así fue cómo en las campañas contra los franceses, en los años 1795 y 94, en los Pirineos occidentales, se llenó de gloria por sus conocimientos militares y distinguido valor. Herido tres veces en la primera de dichas campañas, fue premiado con el ascenso á brigadier de infantería, y en la segunda se hizo su bizarría singularmente notable en el encuentro que tuvo al practicar un reconocimiento del campo enemigo con una partida del regimiento de caballería de Farnesio, pues habiendo caído en una emboscada, y viéndose de tal modo comprometido, que el comandante de la fuerza francesa se jactaba ya de tenerle prisionero, Reding, con aquella serenidad y aquel denuedo de su carácter, embistió al comandante enemigo, partiéndole la cabeza de un sablazo; y animando así á la partida de Farnesio que le acompañaba, hizo que conquistara su libertad y acuchillase á toda la fuerza enemiga que puso resistencia.

Quando en Irun hicieron las tropas españolas aquella célebre retirada que con particular estrategia salvó al ejército, fue Reding quien la cubrió y sostuvo; y aunque cayó prisionero de guerra, por efecto de la heroicidad con que ofreció su pecho siempre al enemigo, prefiriendo ser su víctima antes que permitir se alcanzase á nuestro ejército, logró su libertad á pocas horas despues en Oyarzun, con ayuda de los soldados vizcaínos.

Este hecho memorable y glorioso fue de tal mérito, que

el general en jefe, D. Manuel Alvarez, dió al regimiento de Reding y á su coronel el honorífico testimonio que espresa el oficio siguiente :

Tan sensible como me es la pérdida de los valientes que en defensa de Irun y sus obras de fortificacion cayeron victimas del cumplimiento de su deber, su lealtad y su denuedo, tanto es igualmente justo no dejar en silencio la satisfaccion, el contento y la parte de gloria que me cabe al ver la reputacion que ha adquirido ese regimiento obrando y esponiéndose á todo por el Rey en la situacion mas crítica.

Y como todos los individuos que pertenecen al cuerpo, y en particular V. S., como su digno primer jefe, tienen derecho incontestable á la fama y distincion adquiridas, hallándome bien informado de que en todos tiempos y circunstancias se ha comportado y distinguido siempre con igual celo y bizarría, hará V. S. saber á sus dignos subordinados que me hallarán siempre dispuesto, tanto por aprecio como por justicia, á recomendar á la benevolencia del mejor de los Reyes tan bizarro regimiento.

Finalmente, adquirieron ya en aquella campaña, así el brigadier Reding como su regimiento, tal concepto, que, contándose al primero entre el número de los oficiales mas distinguidos del ejército español, le recompensó el Rey con el ascenso á mariscal de campo, y concedió á las banderas de su regimiento y á todos sus individuos un escudo de distincion con el lema VALOR Y CONSTANCIA.

Presentose despues nueva ocasion de manifestar el general Reding las dotes de que se hallaba adornado como valiente y honrado militar, cuando la campaña contra Portugal en los años de 1800 á 1801; y en prueba de la confianza á que tantos títulos habia adquirido, se le confirió el mando de la cuarta division del ejército español, con la cual tomó posesion de la provincia de Alentejo, logrando imponer al enemigo de tal modo con su prudencia y decision, que conservó dominando el terreno hasta la conclusion de la paz.

81 No era solo con hechos de valor militar como el general Reding probaba el bello carácter de que se hallaba adornado, y la fidelidad con que habia correspondido á la esmerada educación que recibió y á los nobles ejemplos de civismo y probidad que le dieron sus mayores.

Cuando en el año 1803 se desarrolló en Málaga la terrible epidemia conocida con el nombre de *vómito negro* y *fiebre amarilla*, estando su regimiento de guarnicion en aquella ciudad, y el general Reding ausente en Granada, lejos de retraerle de acudir al peligro, luego que recibió la fatal noticia regresó apresuradamente al punto infestado, persuadido de que allí le llamaban sus deberes y su filantropía; escitando de tal modo la admiracion y la gratitud en el pueblo, que inmediatamente fue nombrado miembro de la Junta de sanidad y comandante superior de los cordones militares, cuyos destinos desempeñó con prodigiosa actividad y exactitud, no obstante que en él recayó principalmente el peso de los trabajos de dicha Junta, por haber enfermado casi todos sus individuos.

Visible fue entonces la particular proteccion con que asistió la Divina Providencia á aquel militar benemérito y honradísimo jefe que, ejerciendo cargos tan importantes, sin descansar un momento ni detenerle el peligro, visitaba diariamente los hospitales, los lazaretos y aun las casas particulares, dando consejos y auxilios á proporción de las necesidades que veía; y en medio de todos estos cuidados y peligros, y de lo que su delicada sensibilidad padecía, conservó la mas perfecta salud, llenándole de bendiciones el amor y el agradecimiento que se granjeó de la ciudad y de toda la provincia, que admirada esperimentó los afectos de su celo en aquella aflictiva situación, no menos que cuando se reprodujo despues en el año 1804.

82 Ocurrieron en el año 1806 nuevos sucesos, por los que la nacion española debió hacer algun movimiento con demostracion de sus fuerzas, y el general Reding fue quien tuvo el encargo de cubrir con su regimiento la línea de Gibraltar, siendo tal la confianza que mereció al Rey, que en aquel mismo año le nombró gobernador militar y político de Málaga.

Inexplicable es la alegría que causó este nombramiento en aquella poblacion, pero tambien se hizo evidente cuánto la merecia, no solo por los honrosos precedentes que de él se conservaban, sino por la manera con que desempeñó despues aquel elevado destino. Rígido en cuanto correspondia á la fidelidad de la administracion de rentas reales, hizo ingresar en sus respectivas cajas algunas que se hallaban distraidas; é introduciendo en todo prudentes y oportunas economías, quedando el tráfico de contrabando casi nulo por la enérgica persecucion que sufría, logró abundantes recursos con que ejecutar obras importantes, tanto de adorno como de utilidad, que aun hoy se conservan, y entre las cuales merecen mencion particular haber dado direccion fija á un torrente que con frecuencia causaba grandes daños á la poblacion, haber mejorado muchas calles y abierto otras nuevas, construido paseos, fuentes y diversos edificios públicos, en aquella época justamente que no era tan comun como ahora fijar la atencion en estos objetos; pero el monumento mas memorable que levantó permanente es el notorio afecto que se granjeó de todos los habitantes, quienes al mismo tiempo acataban con profundo respeto cuantas disposiciones tomaba, por la evidencia de su intachable probidad, y su recta y pronta administracion de justicia.

Mientras así se dedicaba el general Reding con incansable celo á las útiles tareas que sus nobles sentimientos le inspiraban, empezaron á aparecer sobre la península ibérica las negras nubes amenazadoras de la esplosion que habia de destruir la nacionalidad española, confundiendo su reino (cuya fuerza interior estaba adormecida de mucho tiempo antes con un largo reposo) en la esclavitud á que Napoleon habia ya reducido á todos los paises contiguos á la Francia; pero la Providencia tenia preparado en la fuerza moral del heroico pueblo español el dique primero y mas sólido para detener aquel torrente de perdicion, sin que la estrategia de los franceses pudiera calcular su invencible fuerza.

Aquella época, tan memorable en la historia de los pueblos, presentó tambien al gobernador de Málaga una de las

mas bellas ocasiones de desplegar su actividad y poner de manifiesto sus cualidades en íntima relacion con la suerte de la nacion, á que podia útilmente servir empleando su pericia, sus conocimientos y las dotes que le hicieron merecer la confianza de los españoles.

Aqui la historia de su vida se confunde enteramente con la suerte y los acontecimientos de la nacion española; y antes de pasar á la relacion de los hechos gloriosos de época tan memorable, será oportuno, para comprender mejor la situacion en que se hallaba entonces todo el reino, insertar los siguientes párrafos de un escrito aleman anónimo, que dan á conocer al mismo tiempo la idea de los extranjeros sobre España.

«Despues del magnífico esplendor con que brilló España en la edad media y aun en los siglos xvi y xvii, hacia ya mas de una centuria que apenas figuraba entre las demas naciones, mirándose á los españoles como á un pueblo degenerado, indolente y supersticioso. Nada sabia de España el siglo, porque España nada sabia del siglo que, escudriñador, sabiondo y charlatan, no era formado para un pueblo lleno de fe, de orgullo y de heroismo, que parecia quedarse atras porque menospreciaba marchar unido á los pueblos que arrastraba el siglo. Entonces un favorito de palacio, el Príncipe de la Paz, que se hallaba odiado y despreciado de su mismo pueblo, trató de buscar proteccion y sosten en el extranjero; y esto dió ocasion muy oportuna para que, apenas imperó en Francia, Bonaparte enviase á España su hábil y astuto hermano Luciano para sondear la posicion política, y preparar y anudar los hilos que habian de formar en Paris la fuerte maroma con que pudiera conducirse á España del modo que se quisiese. Desde luego el Príncipe de la Paz se inclinó á la Francia, poniendo á la nacion española, en cuanto estuvo de su parte, enteramente á las órdenes de Napoleon. España pagó á este grandes sumas, agotando sus tesoros, para la guerra que sostenia contra los ingleses: España le auxilió para la guerra de Alemania con 16,000 hombres de sus mejores tropas; y España venia á ser en todo una colonia francesa.

»Cuando despues de los descalabros del Austria y Prusia
»parecia estar ya sujetas Alemania é Italia, comenzó Bona-
»parte á descubrir lo que significaban su ponderada amistad
»con la España, su taimado proceder y su oculta intriga con
»el Príncipe de la Paz. En otoño del año 1807 pasó los Piri-
»neos un ejército francés, y, reforzado con alguna tropa es-
»pañola, ocupó el Portugal, que era adicto á los ingleses,
»obligando así á su soberano á que con su familia, sus tesos-
»ros y sus vasallos mas fieles emigrase á América, fijando
»su residencia en el Brasil. Tras de aquel primer ejército
»francés siguieron otros, que igualmente penetraron en Es-
»paña, cuidándose mucho de esparcir la idea de hacer
»una reparticion del Portugal, la reconquista de Gibral-
»tar, y una invasion de fuerzas unidas francesas y espa-
»ñolas en la Mauritania, al otro lado del estrecho, para que,
»segun se decia, *volviese á aparecer otra vez la anti-*
»*gua España en su esplendor, restableciendo su fama y su*
»*gloria*. Pero el pueblo español se demostraba inquieto, y,
»á pesar de las promesas de Bonaparte, crecian sus sospe-
»chas contra el Príncipe de la Paz, y dirigia sus esperanzas
»hácia el jóven Príncipe de Asturias, Fernando, llegando
»hasta el punto de formar un partido que quiso proclamar-
»le Rey, obligando al anciano soberano Carlos IV á que ab-
»dicase su corona y castigar al Príncipe de la Paz. Sin em-
»bargo, esta llamada conspiracion fue ahogada en su mis-
»mo gérmen: el Príncipe de la Paz se sostuvo en el minis-
»terio, y los ejércitos franceses que ocuparon el Portugal y
»el Norte de España se apoderaron, bajo pretextos de mo-
»vimientos amistosos, de las llaves principales de esta na-
»cion, Barcelona y Pamplona, con sorpresas astutamente
»combinadas. Entre tanto las intrigas en Paris hacian oculta-
»mente su papel en las camarillas de la corte de España:
»atemorizaban al Principe de la Paz pintándole el odio del
»pueblo, y amedrentaban al Rey con la ambicion de su hijo,
»preparando las cosas de tal modo que se lograra que el
»Rey con su corte emigrase tambien á América, para que
»Bonaparte le reemplazara en el trono español con toda
»quietud; pero todo lo frustraron el desasosiego del pueblo

español y, últimamente, su exasperacion, llegada al colmo, teniendo que abdicar el anciano monarca; en cuya consecuencia fue proclamado el Príncipe de Asturias por Rey de España, con el título de Fernando VII, y el Príncipe de la Paz quedó preso.

Bonaparte se vió con este suceso obligado á variar su disfraz, lo cual nada le costaba; y entablando nuevas falaces correspondencias, promesas y adulaciones, llegó á conseguir que el jóven Rey saliese de Madrid, dirigiéndose por el camino de Vitoria, para conferenciar con el Emperador, que le habia ofrecido pasar los Pirineos á fin de tratar personalmente de los intereses reciprocos y decidir la suerte de Portugal. Luego que llegó Fernando VII á Vitoria, no encontró á Bonaparte, sino á sus tropas francesas, que, instruidas ya del camino que debian seguir, condujeron al Rey á Bayona, donde se vió cautivo. Inmediatamente fueron buscados y conducidos al mismo punto sus ancianos padres, los demas infantes y el Príncipe de la Paz: declaróse nula la abdicacion del Rey; se designó á Fernando VII por rebelde, y el anciano monarca Carlos IV, agradecido, entregó espontáneamente (segun se dijo) la corona de España á su amigo y salvador, trasmitiéndole todos sus reales derechos, que de ningun modo podia ceder, en cuya consecuencia el insigne *Restaurador* y *Libertador* nombró en su lugar para Rey de España á su hermano José, titulado Rey de Nápoles, quedando la antigua familia real cautiva en Francia bajo la vigilancia mas rigurosa y estrecha.

Efectivamente, los indicados sucesos de que se hace el compendio que precede fueron nueva ocasion de que brillase el mérito del general Reding, unido á la suerte de la nacion española.

Ofendido altamente este heroico pueblo de aquel pérfido proceder con que la subyugacion de España parecia ser ya inevitable; al ver hollados sus mas caros derechos religiosos y civiles, dió el grito de independenciam, y emprendió denodadamente la lucha heroica que al fin le valió su libertad y causó la ruina al tirano que pretendió dominarle. La entro-

nizacion de Fernando VII sirvió de base á las esperanzas de su salvacion; y el juramento que en todas partes se hizo de fidelidad al nuevo Rey, y de arrostrarlo todo por la independencia española, despertó el brio belicoso de los españoles, é hizo temblar á sus tiranos desde sus primeros momentos. Establecida una Junta suprema de gobierno en Andalucía, donde no habian penetrado aun las tropas francesas, se ratificaron solénnemente los votos ya unánimes de los españoles, y procediendo con la cordura necesaria para impedir los efectos de violentos tumultos en odio á los franceses y á cuanto tenia relacion con ellos, empezó á organizarse debidamente el método de defensa propia y de combate contra el enemigo. El general Reding dió entonces evidentes nuevas pruebas del acierto con que regia la ciudad de Málaga, logrando contener con palabras pacíficas la sublevacion popular hasta realizar legalmente el acto de la proclamacion del Rey, que antes se habia pedido con griteria y sin orden, y así fue como consiguió que en aquella ciudad no tuviesen lugar ninguna de las sangrientas escenas de horror que oscurecieron en otras partes el mérito de la patriótica lucha comenzada.

Puesta en movimiento de este modo la energía española desde que se divulgó el horrible desenlace de la suerte de la familia real en Bayona, cada español digno de este nombre abrazó el partido de la defensa de la patria, á pesar de las circunstancias aterradoras con que parecia entregada visiblemente sin remedio al capricho de Bonaparte, segun las hábiles precauciones que habian tomado los franceses. Mientras el ejército español contaba apenas el número de 40,000 hombres, sin tiempo para preparar el levantamiento de una fuerza nacional, cuando las sublevaciones aisladas, lejos de ser temidas por el grandioso poder de la Francia y de la preponderancia de sus aguerridas tropas, eran mas bien apetecidas, porque daban ocasion á ser ahogadas en su primer movimiento las fuerzas que oponian resistencia, ya los franceses habian tomado posesion de la capital y de las plazas fuertes del reino. Enviáronse divisiones suyas á Valencia y Andalucía: nuevos refuerzos al Norte de Portugal para

contener la Galicia, y entrando mas fuerzas por Irún, inundaron tambien las Asturias; de modo que, con todas estas disposiciones, podia decirse estar asegurado su triunfo, teniendo un respetable poder el príncipe francés Murat, á quien se habia dado el título de lugarteniente del reino, y que con sangrienta crueldad habia aterrado á los habitantes de Madrid con las escenas de inusitado rigor que empleó el día 2 de mayo de 1808. Desde entonces cada punto en que se derramaba una gota de sangre francesa era amenazado con su total destruccion; y la nacion española, huérfana de sus Reyes, sin tener una cabeza á cuyo rededor reunirse los amantes de la patria, sin un Pelayo, un Fernando el Católico, un Carlos V, un prudente Felipe II, tenia que emplear aisladamente sus esfuerzos para lograr el objeto comun, siendo por de pronto el único centro de accion, aunque interceptado por todas partes, la citada Junta suprema de gobierno que se estableció en Andalucía, la cual proporcionó al gobernador de Málaga un nuevo campo de honor en que aumentar sus méritos.

En junio del citado año de 1808 le llamó la Junta del reino de Granada para que, en calidad de general en jefe del ejército de aquel reino, organizara y mandase sus fuerzas. Hizolo así Reding con admirable actividad, dejando su gobierno de Málaga; y ocupándose de la reunion en Granada de todas las tropas útiles, formó una division que seguidamente se incorporó al ejército de Andalucía, que ascendió en total á mas de 50,000 hombres, distribuidos de órden de la Junta suprema de Sevilla en cinco divisiones, la primera de las cuales, fuerte de 8,000 hombres, se confió al mando del mismo general Reding, la segunda al mariscal de campo marques de Coupigni, la tercera al de igual clase Jones, la cuarta, como division de reserva, al general La Peña, y la quinta al coronel Valdecañas, poniendo ademas, independiente de estas divisiones, un cuerpo de 3,000 hombres de tropas ligeras al mando del teniente coronel D. Juan de la Cruz.

La division de Reding fue la destinada á marchar delante para cortar la retirada al general Dupont, que habia

avanzado ya hasta Andújar: trabáronse desde luego varias acciones aisladas, y entre otras el asalto del castillo y la toma de la ciudad de Jaen por el regimiento suizo de Reding, núm. 3.º, que mandaba su coronel D. Nazario Reding, el día 3 de julio, sin otro auxilio que paisanos españoles, cuyo héroe valor merece particular mención; y así continuó su marcha hasta hallarse el día 16 en las inmediaciones de Menjíbar, donde se encontraba la división enemiga, al mando de Vedel, con 8,000 hombres.

Luego que Reding hizo reforzar la suya con 5,000 hombres tomados de la de Coupigni, atacó al enemigo en el vado del Rincon, arrojándole al otro lado del Guadalquivir, que vadearon los españoles para perseguirle hasta lograr desalojarle, no solo de las posiciones en que se había atrinchérado á la orilla derecha, sino de todas las demas que sucesivamente tomó protegido con los refuerzos que le llegaron de Bailen, á cuyo punto se vió al fin obligado á replegarse con una pérdida muy considerable, contando entre sus muertos al general Gobert y varios oficiales superiores.

Entusiasmadas las tropas españolas con el éxito feliz de aquellos primeros encuentros: animadas con el ejemplo del general Reding, á quien veian siempre sereno en medio de los peligros, adquirieron tanta energía y confianza, cuanto fue el desaliento y la admiración que se introdujo en el ejército francés; pero debe hacerse particular honorífica mención del heroísmo con que los españoles sostuvieron en aquella acción la terrible lucha que al mismo tiempo sufrían contra el calor y la sed tan terribles, que hicieron sucumbir á muchos estenuados de fatiga en el mismo campo de batalla, cual víctimas de su denuedo y lealtad, por cuyas consideraciones dispuso el general volver á Menjíbar en la misma tarde (1).

(1) Sobre este glorioso hecho de armas, con que se logró cortar la comunicacion entre los generales Dupont y Vedel, y preparar el feliz éxito de la batalla de Bailen, véase la copia núm. 1.º de la esposicion que el general Venegas elevó á S. M. el Rey D. Fernando VII, siendo ministro de la Guerra en el año 1815, en solicitud de una cruz de distincion para los que tuvieron parte en aquella acción.

En esta posición, y poseyendo el paso del río y de las alturas inmediatas, se detuvo Reding, por orden del general Castaños, el día 17; y habiéndosele reunido por la noche toda la división de Coupigni, marcharon ambos el 18 sobre Bailen, según las órdenes recibidas, y hallaron aquella villa abandonada de los franceses, que se habían retirado con toda la división de Vedel á Guarroman, en dirección á la Carolina.

El general Castaños se hallaba entre tanto con la división de reserva en las cercanías de Andújar, frente del general Dupont, que ocupaba la ciudad; y aunque firmemente resuelto á atacarla, creyó mas oportuno suspenderlo hasta que su ejército fuese reforzado con las divisiones de Reding y Coupigni, á quienes dió orden de emprender la marcha desde Bailen á Andújar al romper el día 19, cuidando de hacerlo con las precisas precauciones para evitar un ataque parcial del general Vedel.

Dupont, que se veía rodeado de las tropas de los generales La Peña, Jones y Valdecañas, y presumiendo quizás el movimiento de las de Reding y Coupigni, había abandonado á Andújar el 18 por la noche para retirarse por Bailen hácia Sierra-Morena, y reunirse allí con Vedel; y como Castaños no siguió este movimiento hasta la madrugada del 19, se encontró Dupont ya antes de amanecer en posesión de las alturas de Bailen, siendo esto la causa de que cuando las dos divisiones de Reding y Coupigni cumplían la citada orden de su marcha, se hallaron con la vanguardia de Dupont á eso de las tres de la madrugada. En la presunción de que las dos divisiones indicadas ocupaban la villa, dirigió Dupont contra ella toda su artillería con la intención de sorprenderlas allí; pero Reding, con su previsora prudencia, había logrado tomar posiciones durante la oscuridad de la noche, colocando sus tropas entre el olivar y la villa antes que la luz del día descubriese al enemigo los puntos que ocupaban.

Estos fueron los preparativos de la célebre batalla de Bailen, que, por sus imponderables resultados, señala una época memorable en la historia de España y aun del es-

tranjero. Comenzose el ataque á las cuatro de la mañana, y se hizo con tal acierto y tan valiente decision, que á poco tiempo ya la certera artillería española habia desmontado catorce cañones á los franceses, y, deteniendo sus columnas, les habia causado considerables pérdidas. Asombrado el ejército enemigo de este inesperado golpe, formó en orden de batalla cuando era ya dia claro; y aprovechando en la ventajosa posicion que le ofrecia el terreno todo lo que podia sugerirle la ciencia militar y su larga esperiencia en la guerra, efectuó tres ataques sucesivos, tomando parte en el último todos sus generales, que, con el mismo Dupont á la cabeza, se colocaron en medio de sus tropas. Heróicos fueron los esfuerzos que de una y otra parte se hicieron con indecible vigor; y aunque en el último se prometian los enemigos decidir la batalla á su favor, fundados, no injustamente, en la superioridad de su ejercitada táctica, y en la dilatada serie de victorias conseguidas en otros países, con los que erradamente juzgaban no podian competir los españoles, adormecidos en su larga paz, vieron terriblemente frustrada toda su esperanza y su ilusion, porque hallaron tan invencibles los pechos españoles en aquel ataque general y casi desesperado, como lo fueron en los parciales anteriores. Fatigados entonces por la constancia española, y acosados especialmente por el cuerpo de artillería, que hizo prodigios de acierto y valor, se vió forzado el enemigo á pedir capitulacion á las doce y media del dia, cuando cubrian su campo dos mil muertos, muchísimos heridos, y una gran parte de su destrozada artillería.

Presentose entonces á Reding un oficial parlamentario de Dupont con las proposiciones de capitulacion, en que se comprendia tambien la division del general Vedel, y fueron remitidas á Andújar, donde se hallaba el general en jefe Castaños, que prestó su anuencia y las firmó, conservando entre tanto, sin variacion alguna, sus respectivas posiciones ambas tropas combatientes, mientras las tres divisiones de los generales La Peña, Jones y Valdecañas, que se hallaban de una á dos horas distantes del campo de batalla, hicieron un movimiento, que probablemente no se ocultó á los ene-

migos, rechazados ya hácia Andújar, y les cortaba cualquier salida que intentasen (1).

El general Vedel, que durante la mañana habia permanecido quieto en Guarroman, envió á las tres de la tarde un edecan al general Reding para intimarle que al momento entraria en ataque; y como al preguntarle si no tenia conocimiento de los preliminares firmados en que estaba comprendida aquella division, contestara que esta nada tenia de comun con el ejército de Dupont, y que, obrando independiente de ella, verificaria su ataque instantáneamente, creyó Reding oportuno, aunque preparado á batirse, disponer que el citado edecan, no obstante oponerse á ello, fuese conducido á presencia de Dupont para que de su misma boca supiese lo sucedido.

Nada de esto bastó; y apenas se habia alejado el referido oficial, cuando Vedel atacó á los 5,000 hombres que, en observacion de sus fuerzas, se hallaban aquel dia colocados sobre la altura de la ermita sin haber tomado parte en la batalla. Confiados estos en el armisticio, se hallaron repentinamente rodeados, y sufrieron una pérdida considerable; pero variando entonces Reding la posicion de sus tropas, voló al socorro de la division aquella, que realmente se encontraba fuertemente acosada y en peligro, logrando imponer al enemigo en términos que al fin le obligó á retroceder justamente cuando tambien Dupont, á quien los intrépidos generales Reding, Lapeña y Jones declararon seria responsable de cualquiera infraccion en los tratados, que en tal caso estos se considerarían por nulos, y que sus tropas serian atacadas en el momento por frente y retaguardia, repitió órdenes terminantes, enviando á Vedel varios de sus oficiales, el cual, en consecuencia, se retiró hasta Santa Elena, seis horas mas allá de Guarroman.

Vedel, á pesar de todo, se reservó concluir otra capitulacion particular con el general en jefe Castaños; y en vir-

(1) Véase el parte del general Reding con fecha 22 de julio (Copia núm. 2), y el del general en jefe Castaños del 27 del mismo mes. (Copia núm. 3.)

tud de ella, conciliándola con los artículos firmados ya antes por Dupont, se estipuló quedar este prisionero de guerra con su ejército, compuesto de 7,800 hombres, y que los 40,000 de que constaban las divisiones de Vedel y de Gobert depusiesen las armas y evacuasen la Andalucía por mar (1).

La historia imparcial y los acontecimientos sucesivos son irrefragables testimonios de los felices é inmensos resultados que aquella victoria dió á la causa de España, y en general al bien de la humanidad; mas, concretándonos solo aquí á la biografía del inclito Reding, apuntaremos únicamente alguno de los efectos mas inmediatos que tienen relacion íntima con la vida del mismo general.

Desde luego quedaron las provincias meridionales de España en completa libertad para desplegar todas sus fuerzas, reunir las, combinarlas y aprestarlas á la defensa propia y al socorro de las otras provincias.

La salida de los franceses de Madrid, por consecuencia de la batalla de Bailen, proporcionó que se instalase la Junta central de gobierno, y que en ella tuviesen un punto de apoyo general los esfuerzos de toda la nacion, dando á sus operaciones aquella unidad que luego caracterizó la guerra de los españoles de verdadera lucha nacional.

Aquel golpe afortunado despertó el noble heróico punzonador de la nacion en masa, con el cual se rompió de tal modo la red que la habia tendido la astucia de Napoleon, que ninguno de los esfuerzos que posteriormente hicieron sus aguerridos ejércitos fue capaz de subyugar á los españoles, como se habia figurado y propuesto.

Al vencedor de Bailen y á sus dignos compañeros de armas se dirigió el general aplauso de la nacion regocijada y agradecida; y ellos participaron del honorífico testimonio de aprecio universal; pero es muy notable, y no puede pasarse en silencio, la característica generosidad del general Reding, que, haciéndose superior al justo placer de los honores del triunfo, ningun resentimiento demostró cuando se evitó su presencia en los festejos que se hicieron en Sevilla y en Ma-

(1) Capitulacion con Dupont y Vedel, copia núm. 4.

drid. Lejos de darse por ofendido, su modestia brilló de un modo especial cuando, viendo el afán con que anhelaban todos participar de la gloria de aquel célebre día, alegando cada uno su mérito, aunque no hubiese tenido parte alguna en la batalla, ni entibió sus caballerosos sentimientos, ni desistió de su constante decision para hacer toda clase de sacrificios en defensa de la justa causa. Grandemente heroica fue la prueba que de esto dió cuando, sin la mas leve vacilacion, obedeció inmediatamente alllamamiento que le dirigió la Junta de Granada para que se presentase en aquella ciudad (1), entregando interinamente á persona de su confianza el mando de aquel ejército en que habia ganado tan general simpatía y adquirido los mas legitimos títulos para creerse acreedor á conducirle á nuevas victorias.

Sin detenerle consideracion alguna de esas que con tanta justicia hubiera podido esponer cuando era evidente que debia juzgársele mas apropósito para nuevos hechos de armas que para empezar la organizacion de otro ejército, pasó sin demora con este objeto á su primitivo destino en Málaga; pero allí justamente le deparó la Providencia que recibiese el mas grato testimonio del cordial agradecimiento (2) de los habitantes.

Luego que se supo su llegada, acudieron á felicitarle, dirigiéndole las arengas mas entusiastas y lisonjeras, todas las autoridades civiles y eclesiásticas, disputándose unos y otros el honor de anticiparse á demostrarle los sentimientos que por el bien de la patria animaban á la masa de la nacion, y estaban en la mas perfecta armonía con la opinion general de la misma, segun se hizo despues público, en gran honor suyo, por el parte que se insertó en la *Gaceta oficial* de Madrid del 27 de setiembre del mismo año (3).

La gratitud de la ciudad de Málaga se demostró ademas

(1) Copia núm. 5.

(2) Habíanse hecho en la ciudad grandes preparativos para recibir con públicos regocijos al vencedor de Bailen; mas la modestia del bizarro general quiso evitar aquellos obsequios entrando en la ciudad de incógnito una noche sin dar tiempo á ceremonia alguna.

(3) Copia núm. 6.

con un significativo recuerdo de aquella gloriosa jornada, dedicándole un precioso sable trabajado con esquisito primor, adornado con el busto del Rey é inscripciones alegóricas á la batalla de Bailen, un uniforme y faja de general, y un rico baston con puño de oro y diamantes, todo lo cual conserva aun su familia como interesantísimo monumento del mérito de su ascendiente. A estos regalos se añadió todavía otro con que la ciudad quiso obsequiar al general en su aficion especial y extraordinaria habilidad en la equitacion. Este fue un magnífico caballo de valor de mil duros, del cual se sirvió despues el general en las batallas, y cuya extraordinaria fuerza y ligereza le libró de caer prisionero de guerra en una accion ocurrida en Cataluña (1).

La junta superior de Granada, que habia concedido á Reding el ascenso á teniente general por la batalla de Mengibar, reconoció tambien solemnemente el mérito que adquirió en la de Bailen, pasándole un honorífico escrito en que le adjudicó la pension vitalicia de 4,000 duros.

La nacion, que ya veia estendida por todas partes la lucha heroica de la independencia contra la usurpacion, continuaba haciendo prodigiosos esfuerzos para arrojar de su seno al enemigo. Siendo preciso en Cataluña aumentar las fuerzas con proporcion á las que tenian allí los franceses, recibió el general Reding, en noviembre de 1808, la órden (2) de la Junta central, establecida en Aranjuez, para que, en calidad de segundo cabo, á las órdenes del general Vives, acudiese prontamente al socorro de Cataluña con todas las tropas disponibles de Granada.

Dispúsole así Reding al momento, dando sus órdenes para que, mientras él pasaba por Madrid á recibir instrucciones, segun la invitacion que se le hizo, se dirigiesen sus tropas á la citada provincia; y esta marcha, que fue verdaderamente triunfal por el júbilo y la gratitud con que en todas

(1) En la accion de Llinás se salvó abriéndose paso con su caballo, y sable en mano, por medio de los dragones franceses.

(2) Copia núm. 7.

partes se victoreaba y obsequiaba á los vencedores de Bailen, sirvió al mismo tiempo de otro especial honor al general que así había eludido gozar de aquellos públicos obsequios, y cuya presencia era á la vez lo único que sus tropas echaban de menos en medio de sus regocijos.

Luego que Reding llegó al cuartel general de Cataluña, en Martorell, fueron rechazados los franceses hasta las murallas de Barcelona, obligándoles á abandonar las cercanías de aquella plaza, que comenzaba ya á experimentar escasez de víveres y de todo medio de conservación y defensa.

Diósele despues la órden de introducir en Gerona un refuerzo de 4,000 hombres de infantería y 50 caballos, por hallarse la plaza amenazada de un nuevo ejército con que se aproximaba el general Saint-Cyr; y llegado Reding á Granollers, supo que el enemigo se había posesionado de la altura de Hostalrich, con cuya noticia se adelantó el general Vives con 5,000 hombres, resuelto á ir á su encuentro y atacarle, creyendo que el número de los franceses no sería mayor que el de los 7,000 españoles que había reunido agregándose los de Reding en Cardedeu y Llinás.

Defendia Vives el primer punto y Reding el segundo; empezose la accion en Llinás al romper el dia 16 de diciembre, y batiéndose Reding en ella á la cabeza de su antiguo regimiento suizo, núm. 3.º, y granaderos provinciales de Castilla la Vieja, con su acostumbrado denuedo, se sostuvo hasta que el general Vives, que se había encargado de la defensa del ala izquierda, con precipitacion compareció al punto en que se hallaba Reding, manifestándole hallarse cercado, y diciendo: *¿Qué haremos?* Este le contestó: *¡Morir aquí!* Y aquel desapareció, dirigiéndose por los montes á Mataró, donde se embarcó para Villanueva de Sitjes.

Este suceso desgraciado obligó á Reding, despues de una enérgica resistencia, á retirarse con inminente peligro de su vida, abriéndose paso por entre los dragones franceses; y como aquel descalabro esparciese el terror y el desórden entre las tropas, bastante numerosas aun, que bloqueaban á Barcelona, todos se creyeron perdidos y obligados á emprender la fuga.

Llegó entonces Reding del campo de batalla, y, conmovido al ver la dispersión total, tomó el mando superior del ejército en ausencia del general Vives, señalando por punto de reunion á Molins del Rey, donde muy pronto logró ver acudir las tropas y entregarlas á dicho general, que tambien concurrió á aquel punto el dia 21 de diciembre; pero habiendo atravesado los enemigos en el mismo dia con todas sus fuerzas por el rio Llobregat, atacaron de nuevo al general en jefe y le rechazaron hasta Tarragona, donde llegó por la mañana del dia siguiente, mientras Reding, oponiendo una vigorosa resistencia al enemigo para impedirle avanzar, protegia la retirada de las tropas españolas y reunia los dispersos; hasta llegar tambien á Tarragona por la tarde del citado dia 22.

Tambien entonces proporcionó la Providencia á Reding un nuevo lauro y motivo de acreditar la bondad y energia de su carácter, contrayendo otros méritos sobre los ya adquiridos. Al entrar en la ciudad de Tarragona halló el pueblo en un alborotado tumulto, en que, mezclado el paisanaje con las tropas del general Vives, habian llegado al extremo de arrestar á este en su casa, custodiándole una fuerza de paisanos, y, apostrofándole como traidor, ponian en gran peligro su vida. La presencia de Reding causó tan general alegría, que, mirándole como su salvador las tropas y el pueblo, le aclamaron unánimes general en jefe en lugar de Vives; pero Reding, que desaprobó altamente aquel paso y declaró con decision que no obraria sino como segundo general que era del ejército, protestando solemnemente contra las consecuencias de lo que se hacia, sostuvo su carácter abriéndose paso con sable en mano por entre los tumultuarios hasta que llegó delante del alojamiento de Vives, donde bajó de su caballo. Presentósele entonces una comision de la Junta superior de Cataluña para felicitarle y encargarle, en nombre del pueblo, el mando en jefe; mas no se logró hacérselo aceptar á pesar de tan solemnes instancias, y de las observaciones que la comision le hizo acerca de los peligros que podría producir su negativa contra la voluntad irresistible de aquella multitud en tan desesperada fermentacion. Reding con-

testó resuelto, que antes arrostraría cualquier clase de muerte que dejarse vencer del pueblo sublevado y barrenar así la disciplina militar mientras estuviera presente el general Vives, á quien el gobierno central del reino tenia conferido el mando superior.

En tan apurado conflicto, y habiendo causado estos sucesos tan fuerte impresion en el general Vives, que cayó gravemente enfermo, no pudo ya Reding escusarse de tomar á su cargo el mando en jefe, como lo hizo interinamente, hasta que en enero le concedió la efectividad la Junta central del reino con el título de capitán general del Principado y del ejército de Cataluña; siendo destinado el general Vives, por órden de la misma Junta, en calidad de segundo jefe á Castilla la Vieja, donde apenas sobrevivió un mes.

La incansable actividad de Reding puso luego la plaza de Tarragona en tan brillante estado de defensa, que quitó al general francés Saint-Cyr la idea de emprender contra ella la menor tentativa, aunque, como despues se supo, tenia órdenes terminantes para tomarla; y, cambiando entonces su sistema de guerra, la convirtió en horribles correrías, en que sacrificaba al pais con toda suerte de requisiciones, saqueos y rapiñas.

Difícilísimo era poner coto á esta calamidad, que el general Reding sentia profundamente, y que solo podia disminuir á costa de otro mal, que era desmembrar su ejército, como se veia precisado á hacerlo para cubrir muchos puntos á un tiempo, hasta que el enemigo fijó su cuartel general en Valls. Entonces Reding se apresuró á reunir todas las fuerzas que tenia diseminadas, para optar en la terrible alternativa de presentar batalla al enemigo, ó replegarse á Tarragona; y si bien su opinion fue por lo primero, persuadido del éxito favorable que creia presagiar en la reunion de 10,000 hombres que componian entonces su ejército, hubo de ceder al dictámen del consejo de guerra y del representante del gobierno, que se inclinaron á la retirada, la cual dispuso el mismo Reding con gran precaucion, á medida que eran grandes los peligros que preveia en ella.

Efectivamente, el 28 de febrero de 1809, aun antes de romper el día, se encontró con una emboscada enemiga que hizo fuego á la vanguardia y dió lugar al ataque. Muy pronto se hizo general la accion, combatiéndose por ambas partes tenazmente; y cuando ya la victoria se inclinaba á los españoles, recibió el general Saint-Cyr al medio dia un considerable refuerzo de infantería y caballería, con el que restableció el vigor en sus tropas para seguir el empeño con que sostenian la accion, en un vivísimo fuego, desde las cinco de la mañana, hasta que al fin se vieron los españoles obligados á ceder el campo á las cuatro de la tarde, retirándose á Tarragona. La pérdida en aquel dia fue considerable por ambas partes. Reding se batió dos veces brazo á brazo con inminente peligro de su vida: atacado por una partida de coraceros, hirió gravemente en la mano á uno de ellos, que, queriendo huir, fue muerto por el tiro de un miguelete, y cercado por tres coraceros, y cuando habia ya recibido cinco heridas, todavía se salvó abriéndose paso á sablazos.

Victoria fue aquella conseguida por los franceses en los campos de Valls á costa de mucha sangre, sin que les proporcionase ventaja alguna, y aun al contrario, les produjo la vergonzosa mengua de tener que abandonar poco tiempo despues su cuartel general y todas las posiciones que ocupaban hasta Barcelona.

Entre tanto el general Reding, que, aunque muy debilitado por sus heridas, conservaba siempre igualmente claro su espíritu, no perdió nunca de vista el cuidado del ejército, á cuyo entretenimiento é instruccion atendia diligentemente, así como á la fortificacion de Tarragona y otras plazas. Tan pronto como su estado le permitió salir nuevamente á caballo, volvió á visitar, segun su costumbre, los hospitales de Tarragona, donde su deteriorada salud no pudo ya resistir al contagio de la fiebre hospitalaria que entonces reinaba; y el que con tanta frecuencia y noble generosidad se habia mil veces espuesto á igual peligro sin desgracia, succumbió entonces, contrayendo la enfermedad que, despues de once dias de padecimientos, concluyó su memorable

carrera el día 25 de abril de 1809, dejando honrosos recuerdos de su muerte como héroe cristiano, víctima del cumplimiento de sus deberes, y de las penosas fatigas de la última campaña en que se agotaron todas sus fuerzas.

Sin tratar de describir aquí la impresion que la prematura muerte del general Reding causó en su ejército, en el Principado de Cataluña y en la nacion española, no debe prescindirse de hacer particular mencion de las pruebas de gratitud y aprecio de que el mismo gobierno central dió testimonio en la comunicacion dirigida en 1.º de mayo de 1809 á su representante en Cataluña D. Tomás de Very (1). La opinion pública sobre sus virtudes militares, y el luto de sus compañeros de armas, fueron igualmente notorios y honoríficos al anunciarse su muerte en los periódicos oficiales, con espresiones que no podían ser sospechosas cuando se trataba de un extranjero que, solo por su mérito y por sus distinguidos servicios, pertenecia á la nacion española (2). Las oraciones fúnebres pronunciadas en los púlpitos en varias de sus exequias fueron tambien relevante testimonio de la estimacion general que tan bien se habia adquirido como sincero creyente y fiel hijo de la Iglesia católica apostólica romana. El gobierno correspondió al anhelo y al voto nacional mandando reunir todas las noticias referentes á la vida del benemérito general D. Teodoro Reding, para que su biografía pudiera presentarse á los guerreros como ejemplo de virtudes cívicas y militares en que la patria fijase sus mas caras esperanzas (3). Y, finalmente, la gratitud de la ciudad de Tarragona hizo poner sobre su tumba una lápida sepulcral, que el furor de los franceses tampoco respetó cuando se apoderaron de la ciudad (4).

En las acciones de la vida pública del general Reding,

(1) Copia núm. 8.

(2) Copia núm. 9.

(3) Copia núm. 10. No pudo en aquel tiempo publicarse la biografía, porque en la confusion de los acontecimientos de época tan azarosa no habia el sosiego que al efecto era preciso; mas ahora, en 1854, ha salido una real orden para restablecer su tumba que amenaza ruina.

(4) Véase á lo último de este libro.

que con fidelísima verdad histórica quedan aquí descritas, se halla visiblemente delineado todo su carácter; mas todavía será oportuno detallar algunos otros rasgos, que harán conocer mejor sus prendas personales, para demostrar quién fue Reding, independientemente de los importantes acontecimientos con que la Providencia puso su vida en admirable relacion con la suerte de la humanidad europea.

Reding reunia á una figura muy bella, y gran fuerza y agilidad física, rasgos muy singulares de espíritu que se descubrian en su fisonomía espresiva y varonil, proporcionándole el don de agradar á todos. La elocuencia le era natural, teniendo admirable facilidad en demostrarla por el singular aprovechamiento que hizo de sus estudios, llegando á poseer, ademas del idioma nativo alemán, el latín, italiano, francés, inglés, y el de su segunda patria, la España, de modo que su aplicacion en adquirir profundos conocimientos militares de todos los países le proporcionó saber siempre resolver con singular acierto los negocios mas graves en que su posicion le obligaba á entender. Al mismo tiempo que como general imponia respeto é infundia amor en sus súbditos, cuidaba esmeradamente de sus inferiores, tomando con ellos parte en todos sus peligros, sufrimientos y fatigas; dormia muy poco, y, durante la guerra, su lecho, aun en los alojamientos, se componia de una piel de carnero.

Era tal su modestia, que jamás se le vió lucir decoracion alguna sobre su noble pecho; y nunca usó del título ni de la firma de *baron de Biberegg*, aunque tenia reconocido su derecho á ello, como primogénito de la antiquísima ilustre familia de Reding de Biberegg, cuya baronía y casa solar existe aun hoy con capilla y beneficiado propio, cerca del pueblo de Rothenthurm, en el canton de Schwitz. En su mesa, en su servidumbre, muebles y traje se observaba igualmente la sencillez de un guerrero, á quien no sientan bien las superfluidades; y todo su lujo y su aficion favorita consistia en tener dos ó tres buenos caballos de silla, adiestrados á veces por su propia mano.

Pudieran contarse muchos rasgos de su magnanimidad,

compañera del heroísmo; pero, tratándose solo de bosquejarla en su presente biografía, bastará consignar que empleaba una parte muy considerable de su sueldo en el socorro de viudas y huérfanos de su propio regimiento, además de las cuantiosas sumas que con igual destino enviaba á su patria, teniendo por máxima que era preciso *hacer honor á su puesto*; y esto veía realizarlo mejor, cuanto mas latitud daba á su beneficencia, dedicando al objeto gran parte de sus pingües rentas, notablemente aumentadas en sus últimos años. Todavía en su testamento legó á sus fieles criados la ropa y unos 1,000 duros que poseía en metálico; siendo esto, algunos alcances contra las tesorerías de Málaga y de Granada, y su herencia paterna, todo el caudal que habia dejado despues de los importantes empleos que desempeñó (1).

Con su elevado y heróico espíritu, de que tantas pruebas dió en el discurso de su vida, sabia animar y aun inflamar el esfuerzo de su ejército en las ocasiones mas criticas, viéndosele á la cabeza de los soldados olvidado de sí mismo por cuidarlos, y aunándose con ellos cuando, fatigado y vivaqueando, comia su mismo pan, complacido en la competencia con que sus súbditos se disputaban partírle con él.

Como en las almas grandes no cabe la venganza, Reding tuvo siempre con el enemigo vencido los miramientos de la mas delicada humanidad: dedicaba un particular cuidado para con los heridos y enfermos, y con este objeto logró concluir un tratado con el general francés Saint-Cyr, en virtud del cual todos los hospitales militares de Cataluña quedaron bajo la recíproca proteccion de ambos ejércitos, para que ni los enfermos ni el personal de aquellos establecimientos fuesen molestados en lo mas mínimo.

Jefe al mismo tiempo celoso del exacto cumplimiento de los respectivos deberes, procuraba hacer siempre pronta y

(1) Dispuso tambien en su testamento que se devolviese al ayuntamiento de Málaga el magnífico caballo que le habia regalado, juntamente con una preciosa yegua árabe con que el general Dupont le obsequió al embarcarse para Francia.

recta justicia á todos, sosteniendo la disciplina militar sin quebrantar la severidad de la ley ni desatender las consideraciones de dulzura y humanidad.

Como español, por el afecto y la lealtad que habia consagrado á esta patria, no olvidó tampoco la suya natal, de modo que encontraba siempre particular satisfaccion cuando, empleando todo su crédito é influjo en España, podia favorecer y proteger á sus compatriotas, tanto en negocios individuales con los que se hallaban sirviendo á esta nacion, como en los generales que podian interesar á la Suiza, haciéndose así amar y respetar en una y otra parte, y quedando en ambas honoríficos recuerdos de que respectivamente pueden vanagloriarse la España y la Suiza.

NOTA. Siguen los diez documentos de que queda hecha mencion en esta biografía, que, si bien fueron primitivamente escritos en español, han sido ahora traducidos del testo alemán á que fueron trasladados.

tena justicia a todos, sosteniendo la disciplina militar sin
quebrantar la severidad de la ley ni desentender las consi-
deraciones de dulzura y humanidad.

Como español, por el afecto y la fealdad que habia con-
seguido a este patria, no olvido tampoco la otra natal, de
modo que encontraba siempre por donde satisfacer con su-
do, empleando toda su credid y habilidad en España, podia
favorecer y proteger a sus compatriotas, tanto en negocios
individuales con los que se hallaban sirviendo a esta na-
cion, como en los generales que podian interesar a la sus-
ta, haciéndose así amar y respetar en una y otra parte,
y quedando en ambas honrosas reconocidos de que respec-
tivamente pueden ser gloriosos la España y la Suiza.

NOTA. Siguen los diez documentos de que queda hecha mención
en esta biografía, que si bien fueron primitivamente escritos en es-
pañol, han sido estos traductos del texto alemán a que fueron tras-
ladados.

DOCUMENTOS.

COPIA NUM. 1.

La justicia y consideracion debidas al brillante comportamiento de las tropas pertenecientes a la primera division en esta accion (1), ponen al que suscribe en el deber de elevar á conocimiento de V. M. (con las propias palabras del general en jefe D. Francisco Javier Castaños, y del general de dicha division D. Teodoro Reding): que los 9,000 infantes y caballos de que se componia esta division, despues de haber atravesado el yado llamado del *Rincon*, del caudaloso Guadalquivir, echaron á los enemigos de todas las posiciones parapetadas que ocupaban en la orilla derecha, así como de las demas de que sucesivamente intentaban aprovecharse, y los persiguieron hasta las inmediaciones de la villa de Bailen, los batieron en todas direcciones, quedando muertos el general Gobert y una considerable parte de sus mejores tropas; se apoderaron de un cañon, de un carro de municiones y de varios otros trasportes, del equipaje y de los viveres en el campamento enemigo, y cogieron algunos prisioneros, entre ellos un capitán de cocineros, logrando, en general, sobre el enemigo todas las ventajas que podian esperarse, no obstante los refuerzos que á este llegaban desde Bailen. Entre otras circunstan-

(1) De Menjibar.

cias merece la atencion la de que (despues de lograr una fuerza de coraceros franceses romper nuestra linea de batalla sobre un punto y penetrar en ella) el tercer batallon de guardias Walonas y otras tropas escalonadas á retaguardia, y hasta las mismas interrumpidas, sostuvieron un fuego tan continuo y terrible, que muchos de los enemigos que habian logrado romper la linea fueron muertos, y los demas tomaron la fuga, mientras se volvió á restablecer el órden de batalla de nuestras tropas con la mayor firmeza y prontitud. Estas llenaron sus deberes de tal manera, que no solamente derramaron su sangre los jefes, oficiales y soldados, sino que murieron algunos sobre el campo de batalla, agobiados y desfallecidos por el hambre, la sed y el extraordinario calor y cansancio; y si se añade á estos esfuerzos todavia la consecuencia feliz de que quedó cortada la comunicacion entre los generales Dupont y Vedel, cuya hábil operacion tuvo por resultado, á los tres dias despues, la siempre memorable batalla de Bailen, parece que á las tropas de la referida primera division no se puede negar el mérito por el cual solicitan una distincion que perpetúe la memoria de jornada tan brillante como de importantes resultados.

Así, pues, el abajo firmado ruega á V. M. que, por un efecto de la real benevolencia que dispensa á sus ejércitos, se digne conceder la cruz (segun el diseño presentado por los restos de los oficiales del tercer batallon de guardias Walonas) á todos los individuos que justifiquen haber asistido á dicha accion de Menjibar, y de haberse comportado en ella conforme á su deber y honor.—Esta gracia espera de la real benevolencia de V. M.—FRANCISCO JAVIER VEGAS.

Madrid 22 de octubre de 1815.

COPIA NUM. 2.

Parte del teniente general D. Teodoro Reding al Excmo. señor D. Francisco Javier Castaños, general en jefe del ejército de operaciones de Andalucía (de fecha 22 de julio de 1808).

Excmo. Sr.: En mi comunicacion de 17 del actual dije á V. E. que la division de mi mando habia atacado á la del general Gobert (que fue muerto en la accion), á la cual ha-

bia echado de todas las posiciones que tenia tomadas hasta las inmediaciones de Bailen, y batido completamente; y espuse á V. E. los motivos que me obligaron á volver á Menjíbar. Aun en la misma tarde del 17 pasé el Guadalquivir, y en aquella noche tomé la posición en que el 18 al romper el día se me habia reunido la segunda division, al mando del mariscal de campo marques de Coupigni, y desde donde los dos emprendimos la marcha sobre Bailen, con el fin de atacar al enemigo si ocupase á esta villa. Al momento de mi llegada, ordené las columnas de ataque en direccion á Andújar, conforme me habia prevenido V. E.; pero el 19 á las tres de la madrugada, al formarse las tropas para ponerse en marcha, atacó el general Dupont con su ejército á nuestro campamento, y, sin duda con la intencion de sorprendernos, hizo comenzar el fuego por su artillería; mas con la prontitud del rayo corrieron todas las tropas de las divisiones, conducidas por sus dignos jefes, sobre los puntos atacados, protegidas por la artillería de ambas divisiones. Los movimientos fueron ejecutados con tal velocidad, que la primera compañía de artillería volante y hasta la compañía de á pie fueron atacadas por el enemigo al arma blanca. Al aclararse mas el dia se hallaban nuestras tropas ya en posesion de las alturas que antes ocupaban, y el enemigo comenzó sus ataques sobre diferentes puntos de la linea, en lo que (mediante la favorable posicion en que se encontraba bajo la proteccion de su artillería) tenia la ventaja de poder formar sus columnas sin que nuestro fuego le pudiese hacer daño. Sobre todos los puntos fue rechazado y aun perseguido, no obstante sus enérgicos ataques, que repitió hasta las doce y media del dia, con solo el intervalo indispensable á su retroceso en filas cerradas y para formar nuevamente sus columnas. Ya se hallaba el enemigo fatigado sin haber ganado terreno, no obstante haber diferentes veces (con la serenidad propia de tropas acostumbradas á vencer) roto nuestras lineas de defensa y de haber penetrado hasta nuestras baterías, las cuales en este dia fueron servidas, para terror y estrago del enemigo, de tal modo, que de ello se podrian presentar pocos ejemplos; pues que no tan solo hicieron acallar al momento á toda la artillería enemiga, sino que dispersaron á todas las columnas que se presentaban, protegiendo siempre á los puntos atacados, y variando de posicion segun lo exigian las circunstancias.

El general Dupont intentaba dar ya el último golpe, poniéndose juntamente con sus demas generales á la cabeza de las columnas apoyadas de la artillería, y verificando el ataque con una decision y constancia verdaderamente ad-

mirables, pero sin mejor éxito. Segun dicho del mismo enemigo, se le inutilizaron 14 piezas de artilleria, y su pérdida ascendió á 2,000 hombres muertos, con gran número de heridos, contándose entre estos últimos al general Dupont y á otros dos generales.

En esta situacion pidió Dupont entrar en capitulacion, y se suspendieron las hostilidades entre ambos ejércitos, quedando cada uno en sus posiciones, conforme á lo estipulado.

El fruto del valor y constancia de las brillantes tropas que componen ambas divisiones reunidas, ha sido vencer y rendir prisionero á todo el ejército de Dupont, é igual suerte relativamente al de Vedel, con la sola diferencia que á este, á su embarque, se le devolviesen las armas, no obstante que Vedel, en vista del armisticio consentido por él y por su general en jefe, se habia colocado en una posicion contra las leyes de la guerra.

El mariscal de campo marques de Coupigni, jefe de la segunda division, no tan solamente contribuyó en la direccion de los movimientos convenidos conmigo en este dia á su exacta y feliz ejecucion, sino que corria con su mencionada tropa á los puntos comprendidos en los mas recios choques de los tres ataques generales, y nos ayudó con sus conocimientos y con su ejemplo de valor para obtener los mencionados felices resultados. El brigadier D. Francisco Venegas, jefe de la vanguardia de mi division, apostado en el ala derecha, mandaba convenientemente, y con un golpe de vista admirable, los correspondientes cuerpos y la artilleria á los puntos atacados por el enemigo; y por sus acertadas disposiciones contribuyó á rechazar sus continuos ataques parciales, así como el último ataque general y tenaz, por el cual el enemigo, al mismo tiempo que caia sobre nuestro centro, intentaba romper la referida ala. Elogia en general á todas las tropas que se hallaban á sus órdenes, y muy particularmente al baron de Montagne, capitán de reales guardias Walonas y comandante de las guerrillas, quien demostró el mas decidido valor, unido á su inteligencia, y fue gravemente herido por la caballeria enemiga; luego al batallon de las mismas guardias Walonas y al regimiento de las Cuatro Ordenes militares, cuyos dignos jefes, como el capitán de guardias Walonas, D. José Pul, y el coronel de dicho regimiento, D. Francisco de Paula Soler, así como su teniente coronel D. Sebastian de Zaragoza, confirmaron su conocida reputacion y decision; tomando Soler, mediante el glorioso voluntario sacrificio de muchos de sus oficiales y soldados, varias posiciones cuya posesion condujo al feliz

éxito. Igualmente merecen ser recomendados los oficiales y demas gente de la compañía de cazadores de la guardia Walona, por el laudable comportamiento de todos sus individuos en general, entre los cuales se distinguieron el teniente D. Matias Poyer, que, con el sargento Martinez y quince soldados, se avanzó sobre un escuadron de caballería y le obligó á retirarse. Finalmente, elogia el brigadier Venegas á su ayudante de campo, guardia de Corps de la compañía italiana, D. Torcuato Trujillo, por su intrepidez y extraordinaria actividad con que se señaló en la accion del 16 y en la batalla que es el objeto de este parte.

Igualmente debo recomendar á V. E. al mayor general de mi division, D. Francisco Javier Abadía, al ayudante general de la artillería de la misma division, coronel D. José Juncar, gobernador de Motril, y al coronel de artillería don Antonio de la Cruz, el que, durante la accion, mandaba la artillería de ambas divisiones, por su acierto en el cumplimiento de sus muchos deberes, con que se han hecho dignos del mayor elogio.

El marques de Coupigni recomienda tambien al jefe de guardias Walonas, muy particularmente á D. Nazario Rieding, coronel del regimiento que lleva su nombre, y al marques de las Atalayuelas, coronel del regimiento provincial de Buja-lance; á D. Miguel Pedrero, coronel del provincial de Ciudad-Real, y á D. Pedro Conesa, sargento mayor del de Cuenca; igualmente al mayor general de su division, quien le acompañaba en la accion y llenaba muy bien sus deberes: á su ayudante D. Juan Rafael Lasala, capitan del batallon voluntarios de Campomayor; al marques de Guardia Real, teniente coronel de milicias provinciales; á D. Juan Pras, ayudante de los tercios de Tejas (1); á D. Juan de la Puente, capitan de fragata; á D. José Sanmartin, capitan agregado al regimiento de Borbon; D. José Mauri, capitan retirado; D. Antonio Moreno, teniente del regimiento de Córdoba; al teniente coronel graduado D. Juan Freire, cadete de guardias de Corps; D. Fernando Zurita, subteniente de Jaen, y D. Juan Bascur, teniente coronel del regimiento de Ceuta.

Los regimientos Irlanda, Jaen, de infantería de línea, Barbastro y tercios de Tejas, á las órdenes de sus dignos jefes D. Juan Nacten, D. José de Moya (cuyo coronel ha muerto de heridas), D. Francisco Merino, D. Francisco de Sierra y D. Melchor de la Concha, como tambien D. Francisco Henriquez, comandante del batallon voluntarios de

(1) Cuerpo formado para embarcarse á América.

Antequera, se han distinguido por su intrepidez, y confirmado su reputacion que siempre merecieran. El regimiento infantería de la Reina, al mando de su coronel D. Pelegrino Jácome, detuvo una parte de la caballería enemiga y la obligó á retroceder con considerable pérdida. Otros varios cuerpos del ejército se han acreditado igualmente, segun las posiciones en que los habia colocado la suerte de la accion, y no los menciono tambien para no alargar un parte militar con superfluos detalles. De la propia manera han llenado sus deberes, á mi completa satisfaccion, el capitan D. Nicolás de Santiago y Viso, ayudante de campo de V. E., y mis ayudantes de campo el teniente coronel graduado D. Martin Martinez, capitan del regimiento de Málaga, don Rafael Bracho, teniente del mismo regimiento, y D. Manuel Osorio, teniente coronel del provincial de Guadix.

Por el propio motivo omito mencionar nominalmente á los señores oficiales, sargentos, cabos y soldados que se distinguieron; y añadiré una relacion de ellos por separado, á fin de que se les tenga presente para las recompensas y distinciones á que se han hecho acreedores; únicamente manifiesto con particularidad, que los capitanes de zapadores D. Gaspar Goycochea y D. Pascual Manduit, con los demas oficiales pertenecientes á este cuerpo, se han distinguido al lado de la artillería, y trajeron un cañon del enemigo á nuestra batería, en que se hallaba su comandante.

La compañía de lanceros de Jerez se ha comportado bizarramente y merece ser recomendada, así como sus oficiales; y de una manera particular su intrépido comandante D. Nicolás Cherif, que por desgracia fue gravemente herido, y murió de resultas. Igualmente son beneméritos los voluntarios de á caballo de Utrera por el señalado servicio que con su capitan D. José Sanabria y demas oficiales han prestado en las ocasiones que se ofrecian.

Me cabe la mayor satisfaccion de haber sido el jefe de tan beneméritas tropas, que han confirmado y demostrado el honor y renombre de la nacion española, y cuán aptas son para combatir por la justa causa, por la cual, como defensores de su religion, de su rey y de su patria, empuñaron las armas, quienes, en solo dos acciones, derrotaron á los enemigos, y llenaron los deseos del sabio gobierno que les puso en actividad y les dispensó su confianza.—Firmado:
REDING.

Ballen 22 de julio de 1808.

COPIA NUM. 3.

Parte del general en jefe del ejército de Andalucía, D. Francisco Javier Castaños, á S. A. el presidente de la Junta central (su fecha 27 de julio de 1808).

Sermo. Sr.: Las innumerables ocupaciones y los movimientos que sucesivamente se han multiplicado segun las posiciones del ejército y los planes de la campaña, no me permitieron obtener hasta ahora todas las noticias precisas y circunstanciadas para instruir á V. A. exactamente de los acontecimientos principales que en la brillante y rápida campaña (que, por ahora, mediante la completa victoria y demas consecuencias de la batalla de Bailen, podemos considerar como concluida) podrian merecer su atencion.

Sin embargo, puedo manifestar á V. A. las circunstancias mas remarcables, segun las noticias y los partes que los generales de las referidas primera y segunda divisiones, don Teodoro Reding y marques de Coupigni, me han remitido, y que originales acompaño. Por el contenido de estos documentos llegará V. A. á tener los conocimientos necesarios para formarse una idea de todo lo acaecido, reservándome, como es debido, remitirle mas en adelante las noticias restantes, á cuyo fin he dado las convenientes órdenes á los comandantes de las divisiones.

Por la madrugada del 16 del actual tomó el general Reding sus disposiciones para amenazar y entretener al enemigo en su posicion en Menjibar, mientras que él, con la masa principal de las tropas de su mando, á la distancia de media legua, efectuaba el paso del rio por el vado del *Rincon*, cuya operacion se verificó con toda felicidad. El enemigo fue echado de todas sus posiciones, perseguido hasta las inmediaciones de Bailen, y batido por todos lados; su general Gobert fue muerto, y, despues que nuestra division hubo logrado su objeto, y conseguido todas las ventajas que eran de esperar, volvió á repasar el rio en el mas completo órden, ocupando otra vez su anterior posicion, en la cual permaneció hasta el 17 por la tarde, hallándose todas aquellas inmediaciones desocupadas de los enemigos, y quedando el paso del rio enteramente libre. Entonces se puso otra vez en movimiento, atravesó los vados mas inmediatos á la villa, y tomó su posicion sobre las colinas que tenia enfrente, en donde el 18, al romper el dia, se le reunió la division del marques de Coupigni, y ambas emprendieron la marcha sobre Bailen con intencion de atacar al enemigo.

Al llegar estas divisiones á Bailen, se tomaron las disposiciones convenientes, y se ordenaron las columnas de ataque con direccion hácia Andújar; pero el 19, á las tres de la madrugada, cuando la tropa se formaba para emprender la marcha, atacó el general Dupont (el cual el 18 al anocheecer habia abandonado á Andújar con su ejército) á nuestro campamento, y comenzó el fuego de su artilleria, sin duda con la intencion de sorprendernos. Al momento, y con toda prontitud, todas las tropas de las divisiones, conducidas por sus jefes, se dirigieron sobre los puntos atacados, protegidas por la artilleria, cuyo movimiento era tan rápido, que la primera compañía de artilleria volante, y tambien la de batalla, fueron alcanzadas por el enemigo con arma blanca. Para hablar de las columnas sobre el órden en que ocupaban sus respectivos puntos, se puso en movimiento la division del ala izquierda, compuesta de guardias Walonas, suizos de Reding, Bujalance, Ciudad-Real, Trujillo, Cuenca, zapadores, y el regimiento caballeria de España, para atacar las alturas inmediatas y el flanco del enemigo. Despues de una obstinada resistencia fue este desalojado, perdiendo dos cañones; y, al formarse en cuadro, le atacó el regimiento suizo de Reding, animado del mas admirable ardor, lo mismo que los guardias Walonas que lo sostenian. El enemigo quedó enteramente desordenado, y tuvo que replegarse sobre el puente, cuyo movimiento le obligó á retroceder á la distancia de mas de media legua de la posicion de su centro. Despues que se le reunió una reserva que venia de Andújar, renovó, aun por dos veces, el ataque sobre este punto; en el primero fue rechazado por nuestra infanteria y caballeria, y solamente en la segunda vez logró posesionarse del puente, en cuya consecuencia siguió el general Dupont su plan de ataque contra nuestro centro y ala derecha. Cuando era ya de dia claro, se hallaban nuestras tropas en posesion de las alturas que tenian ocupadas antes; y el enemigo emprendió sus ataques sobre varios puntos de la línea, en donde tenia la ventaja (mediante su mejor posicion que ocupaba bajo el tiro de su artilleria) de formar sus columnas á cubierto de nuestro fuego.

Sobre todos los puntos fue rechazado y hasta perseguido, no obstante la energia de sus ataques, que renovaba con solo el intervalo que le era preciso para su retirada en columnas cerradas y para formarlas de nuevo. No por eso logró ganar terreno, á pesar de que por diferentes veces habia roto nuestras líneas con una serenidad propia de tropas acostumbradas á vencer, y penetrado hasta nuestras ba-

terías, las cuales en este día han sido servidas de tal modo, que causó admiración y terror al enemigo, pues que no tan sólo inutilizaron al momento á la artillería enemiga, sino que hicieron retroceder á todas las columnas que se presentaban. A las doce y media del día emprendió el enemigo, fatigado y desesperado por no haber conseguido ventaja alguna, su último ataque, en el que el general Dupont y los demas generales se pusieron á la cabeza de las columnas; mas, no obstante su serenidad y sus extraordinarios esfuerzos, fueron los resultados iguales á los ataques anteriores. Y en este estado pidió el general Dupont entrar en capitulación, y se suspendieron las hostilidades de parte de ambos ejércitos, quedando los dos en sus respectivas posiciones.

El mariscal de campo marques de Coupigni, comandante de la segunda division, convenido con el general Reding, jefe de la primera, corria con sus tropas á los puntos en donde ocurrían los choques mas recios de los tres ataques generales, y con sus conocimientos y con su intrépido ejemplo contribuyó á los mencionados felices resultados.

El brigadier D. Francisco Venegas Saavedra, comandante de la vanguardia, hallándose en el ala derecha, prestó en este día muy relevantes servicios, y contribuyó esencialmente á que el enemigo fuese batido en aquel punto. Los coroneles D. Francisco Javier Abadía, mayor general de la primera division, D. José Juncar, ayudante general de la artillería, y D. Antonio de la Cruz, comandante de esta arma, se han hecho dignos del mayor elogio.

El baron de Montagne, capitán de guardias Walonas y comandante de las guerrillas, se ha señalado extraordinariamente, y ha sido gravemente herido por la caballería enemiga.

El comandante de las guardias Walonas, D. José Pul, y todos los individuos del batallon de su mando se han cubierto de gloria; entre los varios notables hechos que deberian mencionarse no puedo omitir el arrojo del primer teniente D. Matias Pover, quien, con el sargento Monsini y quince soldados, se abalanzó sobre un escuadron de caballería y le obligó á retroceder. El coronel del regimiento infantería de Ordenes militares, D. Francisco de Paula Soler, ha confirmado su conocida reputacion; y los diferentes movimientos que verificó con el cuerpo de su mando han contribuido al feliz éxito, mediante el glorioso y espontáneo sacrificio de muchos de sus oficiales. De la misma manera se comportó el brigadier D. Pedro Grimarest, el cual llenó sus deberes de un modo admirable, como tambien D. Francisco Copons y Navia.

Los capitanes de zapadores, D. Gaspar de Goycochea y D. Pascual Manduit, como tambien los demas oficiales pertenecientes á este cuerpo, se han señalado al lado de la artillería, y conducido á nuestras baterías, durante la accion, un cañon abandonado del enemigo.

D. Torcuato Trujillo, guardia de Corps de la compañía italiana, y ayudante del brigadier D. Francisco Venegas, se ha distinguido por su brillante comportamiento y extraordinario valor.

Los regimientos de infantería de la Reina, Irlanda, Jaen (de línea), Barbastro, tercios de Tejas, y los cazadores de Antequera han sostenido su merecida reputacion.

Varios otros cuerpos del ejército han adquirido igualmente méritos, segun la posicion que les señalaba la suerte de la accion, y no se mencionan nominalmente para no esceder los limites convenientes de un parte militar.

La compañía de lanceros de Jerez, mandada por don Nicolás Cherif, y la compañía de voluntarios de Utrera, al mando de D. José Sanabria, han prestado servicios muy relevantes.

Si el comportamiento de los generales Reding y Coupigny es digno del mayor elogio, no menos le merece el del teniente general D. Manuel de La Peña, el cual, con su cuerpo de reserva, y con la tercera division bajo el mando del mariscal de campo D. Félix Jones, el dia 15 se posesionó de las alturas delante de Andújar, desde donde incomodaba al enemigo tanto, que le mató mucha gente y le inutilizó dos piezas de artillería, mientras que su pérdida era muy corta. La sorpresa que al general Dupont causó la posicion de estas dos divisiones, y el temor de que le atacarian sobre el puente y por los vados inmediatos, le impulsaron sin duda á la resolución de abandonar la ciudad, como lo verificó en la noche del 18, tomando el camino que conduce á Bailen. Noticioso de este movimiento, el 19 al amanecer tomó el general La Peña las convenientes disposiciones, moviéndose para marchar por Andújar y perseguir al enemigo en su retirada. Para su vanguardia destinó los batallones voluntarios de Campomayor y de Valencia, tiradores del regimiento de Africa, cuarenta carabineros reales, el regimiento caballería del Príncipe y cuatro piezas de artillería volante, el todo bajo las órdenes del comandante del referido batallon de Campomayor D. Rafaél Menacho; el resto, como reserva, le dividió en dos secciones: la primera, al mando del mariscal de campo D. Narciso de Pedro, era compuesta del regimiento dragones de Pavia, y de los de infantería, de granaderos provinciales, Africa y Zaragoza; la segunda, bajo

el mando del marques de Yelo, constaba del regimiento caballería dragones de Sagunto y escuadrones de Carmona, y de los regimientos de infantería de Búrgos, Cantabria, provincial de Lorca, una compañía de zapadores y ciento cincuenta suizos de Reding, teniendo cada seccion cuatro piezas de artillería. La tan rápida marcha de estas tropas hasta alcanzar á los enemigos, la fatiga, el calor abrasador, la falta de víveres y la sed que sufrieron, atestiguan de una manera irrefragable su deseo de batirse; y si no les ha cabido esta suerte, reprimian, á lo menos por su aproximacion, el ánimo del contrario, de modo que los cuatro primeros cañonazos que disparó la vanguardia, y que anunciaban á los generales Reding y Coupigni la posicion del general La Peña, obligaron al general Dupont á la determinacion de capitular, á cuyo fin envió varios parlamentarios, de lo que resultó la suspension de hostilidades y la permanencia de ambos ejércitos en las posiciones que ocupaban.

Durante este armisticio hizo el general Vedel, con su division, que se hallaba en Guarroman, un movimiento hácia Bailen, faltando á las leyes de la guerra. En su consecuencia, se reunió el resto de la division de Jones con La Peña; ambos tomaron una posicion de ataque contra Dupont, y le intimaron rendirse á discrecion sin mas preámbulos; pero este hizo que Vedel volviese al punto de que se habia separado, y la capitulacion se efectuó. El general La Peña recomienda, como es justo, el mérito de los generales, jefes, oficiales y tropa que estaban bajo sus órdenes, en los que espermentaba el mas ardiente deseo de medirse con el enemigo, con lo que se han hecho merecedores del digno nombre de españoles. Mientras las cuatro divisiones obraban conforme al plan de ataque que se les habia prevenido, se dirigia el teniente coronel D. Juan de la Cruz, segun mis instrucciones, con la tropa que estaba bajo su mando, por la parte del Norte de Andújar, y, pasando el rio por el puente de Marmolejo, se apostó sobre las alturas del campo de Trigo, en el flanco derecho del enemigo: en esta posicion destinó para su primera linea el batallon de tiradores de Cádiz, al mando de su sargento mayor D. Francisco O'Donnell; á su derecha colocó al batallon de tiradores de España, á las órdenes del coronel D. Juan de Villalba, y sobre su izquierda al batallon de voluntarios de Carmona, con su comandante D. José Aimerich; como á cuerpo de reserva dejó, á las órdenes del marques de Campohermoso, las compañías de las costas de Granada y ciento cincuenta tiradores de Montoro, que mandaba el capitán D. Francisco

Nuño. En esta formacion, despues que los indultados del presidio de Málaga y las guerrillas de cada cuerpo habian marchado por delante para reconocer los olivares inmediatos, fueron atacados por los enemigos el dia 16 por la madrugada, de modo que se vieron obligados á replegarse y reunirse á los tiradores de Cádiz, por quienes fueron protegidos bizarramente.

Sin embargo, como las fuerzas del enemigo eran mucho mas numerosas, tuvo este cuerpo tambien que replegarse sobre los otros que le estaban protegiendo. En esta accion se distinguieron los tiradores de España y los voluntarios de Carmona, quienes á porfia se arrojaron al combate; de manera que el enemigo tuvo que ceder el campo de batalla, dejando unos treinta muertos y llevándose un considerable número de heridos. De nuestra parte hubo diez y siete muertos y veinte y cinco heridos.

Despues de este notable hecho de armas treparon las tropas á las peñascosas alturas del Moral, y quedaron allí hasta que, en la noche del 18, advirtieron que el enemigo abandonaba Andújar y tomaba el camino hacia Bailen. Entonces se pusieron en movimiento para apostarse en Baños, ponerse en comunicacion con la division del general Reding, y con esta combinar sus movimientos; mas antes de haberse verificado, comenzaron á oir un fuego vivo y continuo que no dejaba duda alguna sobre el choque de Dupont con nuestras divisiones. Desde este momento precipitó Cruz su marcha, de tal manera que sus guerrillas se apostaron al alcance de dos tiros de fusil del enemigo, y le impidieron proveerse por aquel lado de agua del rio. Cruz elogia, como es justo, á los jefes, oficiales y tropa de su mando, tanto por el valor con que sostuvieron los choques parciales, como por su constancia, sufrimiento y resistencia del calor abrasador en sus marchas forzadas por terrenos incultos y sin caminos, con escasa provision de agua y hasta de pan.

El 22 desfilaron las tropas de la division del general Dupont, en número de 8,242 hombres, por delante de nuestro ejército, depusieron sus armas, entregaron las águilas y banderas, y quedaron prisioneros de guerra. La division del general Vedel, de 10,000 hombres, entregó igualmente sus armas y artillería el 23 del actual. La pérdida del enemigo asciende á 2,200 muertos sobre el campo de batalla y 400 heridos; la nuestra consistió en 243 muertos, incluidos 10 oficiales, y 733 heridos, entre los cuales 24 oficiales.

Los oficiales de mi estado mayor han llenado su deber en todos los detalles del servicio, y contribuido á la organi-

zacion del ejército sobre el pie imponente en que se halla.

Finalmente, Sermo. Sr., no concluiría este parte si tuviese que mencionar detalladamente á todos los que se han hecho dignos del nombre español; baste con decir que el enemigo, por todos estilos, tenia la ventaja de su parte para dar la batalla: 1.º, por el mayor número de sus tropas, que ascendian á 12,000 hombres; pues aunque las de Reding y de Coupigni (únicas que tomaron parte en la accion) juntas eran unos 14,000, se habia separado de este número una fuerza considerable que tenia que observar los movimientos del general Vedel, que se encontraba en Guarroman; 2.º, el enemigo tenia tomadas las posiciones de ataque cuando nuestras divisiones se disponian en Bailen para la marcha; 3.º, era mas numerosa la artilleria enemiga; 4.º, el enemigo tenia las incalculables ventajas de un ejército que ataca, sobre aquel que es atacado sobre la marcha y casi sorprendido; 5.º, su organizacion era completa, con el correspondiente número de generales, jefes y oficiales; todos los demas medios y requisitos de su tren se hallaban en buen estado, y dispuesto para todos los movimientos de columnas y maniobras, y, por último, tenia la ventaja en la calidad de sus bien disciplinadas tropas, acostumbradas á la guerra y á la victoria. Este ejército, pues, no tan solo fué batido y deshecho, sino tambien obligado á rendir sus armas, experimentando así la extrema humillacion militar que él mismo habia hecho sufrir á todas las otras naciones de Europa; las famosas águilas imperiales, que hicieron caer á aquellas en la esclavitud, han llegado en los campos de Bailen á ser el signo de victoria del afortunado ejército español de Andalucía. Nuestras tropas se han escedido á sí mismas por su heroica constancia en una lucha tan desigual; despreciando los peligros, las fatigas, el hambre, la sed y el estremado calor; han demostrado tal firmeza contra los ataques de los enemigos, que cada soldado parecia clavado en la posicion que defendia; en sus ataques contra los franceses demostraban tanta celeridad y audacia, que estos mismos no habian visto un ejemplo igual en ninguno de los muchos ejércitos con que se habian medido. Nuestro célebre real cuerpo de artilleria ha tomado parte en todas las referidas penalidades y en todos los triunfos, y ademas ha eternizado su fama para admiracion de ambos ejércitos, pudiendo asegurarse que sus adecuados y veloces movimientos, así como la certeza de su fuego (que desmontó al enemigo catorce piezas), anunciaban desde luego la victoria, ó, mejor dicho, la aseguraban desde el principio.

Esto es en breve lo que aconteció en la memorable ba-

talla de Bailen. V. A. ha honrado mi corto mérito al confiarme el mando de tropas que en su mayor parte consistian en reclutas; pero eran españoles, y ya son héroes; nada me han dejado que hacer ni que desear en la batalla, y me encuentro perplejo no hallando espresiones para manifestar en debida forma cuán beneméritos se han hecho de la patria.

Cuartel general de Andújar á 27 de julio de 1808.—Serenísimo Sr.—FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS.

PRIMERA DIVISION.

Relacion de los muertos, heridos, contusos y estraviados que los cuerpos de dicha division han tenido en las acciones del 16 y 19 del corriente mes.

CUERPOS.	DIA 16.				DIA 19.								
	Hombres.		Caballos.		Hombres.		Caballos.						
	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Estraviados.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Estraviados.					
Guardias Walonas	2	13	»	3	»	»	»	»	»	»			
Reina, infanteria	4	9	»	4	»	11	20	»	12	»			
Corona	5	3	»	10	»	4	3	»	10	»			
Irlanda	2	10	»	»	»	14	74	»	104	»			
Jaen, de linea	»	»	»	»	»	17	35	»	176	»			
Suizos de Reding	1	4	»	»	»	20	62	»	20	»			
Jaen, provincial	»	10	1	»	»	6	19	»	84	»			
Artilleria	2	»	»	»	»	6	1	»	6	»			
Zapadores	5	16	»	»	»	»	»	»	»	»			
Voluntarios de Barbastro . .	5	18	»	»	»	2	10	»	25	»			
Tercios de Tejas	»	12	»	2	»	»	2	»	13	»			
Primer batallon voluntarios de Granada	1	2	»	»	»	»	9	»	20	»			
Cazadores de Antequera . .	1	3	»	»	»	2	1	»	59	»			
Montesa, caballeria	»	»	»	»	»	»	1	»	7	»			
Farnesio, idem	1	1	2	3	4	1	1	»	21	8			
Dragones de la Reina	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»			
Numancia	3	18	»	3	7	19	»	2	1	»			
Olivenza	2	6	»	»	5	2	4	9	2	3			
Total	34	125	3	25	16	22	83	273	2	569	41	4	30

Suizos de Reding

El capitán D. Gaspar Gual y los sub-
tenientes D. Francisco Reñón, don
Carlos García y D. Domingo Ul-
rich.

El 19, heridos

Relacion nominal de los señores jefes y oficiales de los cuerpos de la primera division, que murieron ó fueron heridos en las acciones de los dias 16 y 19 de este mes.

Guardias Walonas.

El 16 fueron heridos. El baron de la Barce y D. Joaquin Andrade.

El 19 lo fueron..... El capitán D. José, baron de Montagne, y D. Cayetano Barresuecha.

Reina, infanteria.

El 16 fue muerto..... El capitán D. Antonio Labairú.

El 19 fue herido..... El teniente coronel D. Miguel de los Rios.

Corona.

El 16, herido..... El capitán D. Santos Garcia.

Irlanda.

El 19, heridos..... { Los tenientes D. Juan Monet y don José Moreno, y el subteniente don Francisco Carnet.

Jaen, de línea.

El 19, muertos..... El coronel D. Antonio Moya y el ayudante D. Carlos Sevilla.

Heridos..... { El capitán D. Juan Lascano, los subtenientes D. Bernardo Tortosa y D. Santiago Escario, y el cadete don José Maria Ortiz.

Suizos de Reding.

El 19, heridos..... { El capitán D. Gaspar Guth, y los subtenientes D. Francisco Reding, don Carlos Gréner y D. Bonifacio Ulrich.

Artillería.

El 19, contuso..... D. José Escalera.

Tercios de Tejas.

El 16, heridos..... { El sargento mayor D. Melchor de
Concha y el cadete D. Tomás Gar-
cía.

Caballería.

El 19, muertos..... { El teniente coronel graduado don
Francisco Cornut, sargento mayor,
y el capitán D. Gregorio Prieto (de
Farnesio).

Heridos..... { Los ayudantes D. José Dagnino y don
Antonio Angulo, y el teniente don
Joaquín Tornos.

El 16, herido..... D. Nicolás Cherif, comandante de los
lanceros, que murió de resultas.

En cuanto á los estraviados en la batalla del 19, se ha sabido despues que algunos de ellos quedaron muertos en el campo, y que otros, por heridas, se habian retirado y se hallan en los hospitales de Linares, Martos, Ubeda y Baeza.

En la relacion que antecede no se hace mencion del batallon de paisanos al mando del señor alcalde mayor de Granada, que el 16 tuvo un capitán contuso y catorce individuos heridos, y el 19 tuvo diez heridos y ciento diez y ocho estraviados.

Campamento de Bailen á 22 de julio de 1808.—FRANCISCO ABADIA.

Por copia exacta.—Cuartel general de Andújar á 27 de julio de 1808.—Como primer ayudante general, TOMÁS MORENO.

SEGUNDA DIVISION.

Relacion de los muertos, heridos y estraviados de esta division en la batalla del 19 de este mes.

CUERPOS.	MUERTOS.			HERIDOS.			ESTRAVIADOS.					
	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y soldados.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y soldados.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y soldados.			
Zapadores.	»	»	7	»	»	3	»	4	2	38	»	
Regimiento de Ceuta.	»	»	3	»	1	13	»	»	»	18	»	
Ordenes militares.	»	»	56	»	11	147	»	1	»	107	»	
Provincial de Granada.	»	»	2	»	»	13	»	»	»	3	»	
— de Trujillo.	1	»	3	»	»	6	»	»	»	2	»	
— de Bujalance.	1	»	4	»	1	11	»	1	»	64	»	
— de Cuenca.	1	1	»	»	2	10	»	1	»	6	»	
— de Ciudad-Real.	»	»	2	»	1	5	»	»	»	16	»	
Segundo batallon voluntarios de Granada.	»	»	»	»	»	6	»	»	»	68	»	
Tercero idem.	»	»	1	»	»	12	»	»	»	36	»	
Batallon voluntarios de Cataluña.	»	»	7	»	2	21	»	3	»	29	»	
Artillería.	»	»	»	»	»	5	»	»	»	5	5	
Borbon, caballería.	»	»	»	»	»	9	»	»	»	»	4	
España, idem.	2	2	13	16	1	2	10	15	»	»	3	5
Total.	5	3	98	23	18	5	271	15	6	3	395	14

Campamento de Bailen á 22 de julio de 1808.—JUAN RAFAEL DE LA SALA.

Relacion de los señores oficiales muertos, heridos y estraviados en la batalla del día 19.

Zapadores.

Estraviado.. . . . El capitán D. Juan Sociat.

Regimiento de Ceuta.

Herido.. . . . El subteniente D. Joaquin Capilla.

Ordenes militares.

Muerto. El cadete D. José Demblans.

Capitanes..... { D. Pedro Nieto, D. Rafael Al-
tecona, D. Bartolomé Bou-
telou y D. Manuel Bulnes.

Heridos. . . { Tenientes { D. Atanasio Revuelta, D. José
Alano, graduado de capitán,
y D. Fernando Alvarez.

Subtenientes. { D. Juan-Ruiz Alvarez, D. Pe-
dro Verga, D. Diego Infan-
te y D. Antonio Echevarría.

Contuso. El subteniente D. Blas de Luna.

Estraviado.. . . . El subteniente D. José Rol-
dan.

Provincial de Bujalance.

Muerto. El subteniente D. José de Ariza.

Estraviado. El teniente D. Juan de Mel-
gara.

Contuso. El coronel marques de las Ata-
layuelas.

Provincial de Cuenca.

Muerto.. . . . El subteniente D. Natalio Gar-
rido.

Provincial de Ciudad-Real.

- Muerto El subteniente D. Nicolás Muñoz.
- Herido El teniente D. Félix Perez de Guzman.
- Contuso El capitán D. Luis Morales.

Voluntarios de Cataluña.

- Heridos El teniente D. José Gamiz y D. Francisco Moliné.
- Contusos Los capitanes D. Pedro Marco y D. Manuel Pigrado.
- Estraviados { Los tenientes D. Buenaventura Masia, D. José Piseni y don Manuel de la Mata.

Segundo batallon voluntarios de Granada.

- Herido { Su segundo comandante el teniente coronel D. Manuel Torralba.

Artillería.

- Contuso El teniente D. José Escalera.

Regimiento caballería de España.

- Muertos { Los capitanes D. Alfonso Gonzalez y D. Miguel de Sanjuan.
- Herido El teniente D. José Galet.

Regimiento caballería del Principe.

- Contuso El coronel D. Alfonso de Terran.

En el campamento de Bailen á 22 de julio de 1808.—
JUAN RAFAEL DE LASALA.

P. D. Acabo de saber por el capitán cajero del batallon voluntarios de Cataluña, que ha llegado con caudales;

que el teniente de dicho batallon, D. Manuel de la Mata, á quien en el parte de ayer mencionaba como á estraviado, se halla en Arjona para curarse de una herida que recibió en el pie derecho en la batalla del 19, desde donde fue transportado á dicha ciudad.—Dios guarde á V. S. muchos años.

En el campamento de Bailen á 24 de julio de 1808.—

JUAN DE BASSECOURT.—Al señor marques de Coupigni.—Por copia fiel.—Cuartel general de Andújar á 27 de julio de 1808.

—Como primer ayudante general, TOMÁS MORENO.

COPIA NUM. 4.

CAPITULACIONES.

Los Excmos. señores conde de Tili y D. Francisco Javier Castaños, general en jefe del ejército de Andalucía, para demostrar á S. E. el señor general Dupont, gran cruz de la Legion de Honor, general en jefe del ejército de observacion de la Gironda, así como á las tropas bajo su mando, su alta consideracion por la brillante y honorífica defensa contra un ejército muy superior en número, y que los tenia cercados por todos lados, de una parte; y por otra el señor general Chavert, comandante de la Legion de Honor (encargado con poderes de S. E. el señor general en jefe del ejército francés), y S. E. el señor general Marescot, gran cruz de la Legion de Honor y primer inspector del cuerpo de Ingenieros, han convenido sobre los artículos siguientes:

1.º Las tropas del mando de S. E. el general Dupont quedan prisioneras de guerra, á escepcion de la division del general Vedel y de otras tropas francesas que actualmente se encuentran en Andalucía.

2.º La division del señor general Vedel, y en general aquellas tropas francesas existentes en Andalucía que no se hallan en igual caso como los comprendidos en el artículo precedente, evacuarán la Andalucía.

3.º Las tropas comprendidas en el art. 2.º conservan en general su equipaje, y para evitar todo motivo de cuidado durante su viaje, dejan su artillería, su tren y sus demas armas al ejército español, que se encarga de devolvérselas en el momento de su embarque.

4.º Las tropas comprendidas en el art. 1.º del tratado salen del campamento con los honores de la guerra, con dos cañones á la cabeza de cada batallon, y la tropa con sus fu-

siles, que, á una distancia de 400 brazas del campamento, serán depuestos y entregados al ejército español.

5.º Las tropas del general Vedel, y otras que no han de entregar sus armas, las formarán en pabellones en el campamento, y de la misma manera dejan allí su artillería y tren. Por oficiales de ambos ejércitos se formará el correspondiente inventario, y todo les será devuelto, conforme queda convenido en el art. 3.º

6.º Todas las tropas francesas en Andalucía se dirigirán hácia Sanlúcar y Rota por la vía que se les señalare. Las etapas no deben exceder de cuatro leguas regulares, con los dias de descanso necesarios. Estas tropas serán embarcadas en buques con tripulación española, y conducidas al puerto de Rochefort, en Francia.

7.º Las tropas francesas se embarcarán conforme vayan llegando al puerto de Rota, y el ejército español garantiza la seguridad de su navegacion contra toda empresa enemiga.

8.º Los señores generales, jefes y oficiales conservan sus espadas, y los soldados sus mochilas.

9.º Obtendrán alojamientos y las raciones de boca y pienso durante la marcha y navegacion los señores jefes y demas oficiales, así como las tropas, segun sus categorías, y á proporcion de lo que se da á las españolas en tiempo de guerra.

10.º Los caballos que corresponden á los señores generales, jefes y oficiales de estado mayor, segun sus rangos, serán trasportados á Francia y mantenidos con raciones al pie de guerra.

11.º Los señores generales, cada uno, conservan un coche y un carro; los jefes y oficiales de estado mayor un coche solo, libre del registro, pero sin contravenir á las órdenes y leyes del reino.

12.º Del artículo precedente serán esceptuados los carruajes tomados en Andalucía, cuya inspeccion verificará el señor general Chavert.

13.º Para evitar la dificultad del embarque de los caballos de la caballería y artillería, se dejarán en España, y su precio será pagado segun la valoracion de un comisionado francés y otro español.

14.º Los heridos y enfermos del ejército francés que quedasen en los hospitales serán socorridos con el mayor cuidado, y, así que vayan restableciéndose, enviados á Francia bajo escolta segura.

15.º Como en varias poblaciones, particularmente en el ataque sobre Córdoba, muchos soldados, á pesar de las órdenes de los señores generales y del cuidado de los señores

oficiales, han cometido excesos que, en las ciudades que al tiempo de su toma hacen resistencia, son consecuencias inevitables, tomarán los señores generales y demas oficiales las medidas necesarias para descubrir los vasos sagrados que hayan sido sustraídos, y entregarlos si se encuentran.

16. Los empleados civiles que siguen al ejército francés no son considerados como prisioneros de guerra; sin embargo disfrutan, segun sus categorías, durante su trasportacion á Francia, de todas las ventajas concedidas á las tropas francesas.

17. Las tropas francesas comenzarán á evacuar la Andalucía el 23 de julio á las cuatro de la madrugada. Para no esponerse al gran calor, se verificará la marcha durante las noches, y las tropas se arreglarán á las etapas que los señores jefes de estado mayor del ejército francés y español determinen, con la precaucion de que las tropas no pasen por las ciudades de Córdoba y Sevilla.

18. Las tropas francesas marchan bajo escolta de tropas españolas; es decir, trescientos hombres de escolta para cada columna de tres mil hombres, y los señores generales serán escoltados por secciones de la caballeria de línea.

19. A las tropas en marcha precederán siempre el comisionado francés y español, á fin de prepararles los alojamientos y viveres necesarios, segun su estado de fuerza.

20. Esta capitulacion desde luego será remitida á S. E. el señor duque de Rovigo, generalísimo de los ejércitos franceses en España, por un oficial francés escoltado por tropas de línea españolas.

21. Queda convenido entre ambos ejércitos que á esta capitulacion serán añadidos, como apéndice, los artículos necesarios sobre todo lo que haya sido omitido, y pueda contribuir al bienestar de los franceses durante su permanencia y su paso en España.

Convenido y espedido por duplicado, en Andújar a 22 de julio de 1808.—FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS, general en jefe del ejército de Andalucía.—EL CONDE DE TILLI, representante y miembro de la Junta Suprema de España é Indias.—BUENAVENTURA ESCALANTE, capitan general del ejército y costa de Granada.—Como testigos, el general de division, MARESCOT.—El general, CHAVERT.

Articulos adicionales igualmente confirmados.

1.º Se proporcionarán dos pequeños carros para cada

batallon, á fin de trasportar las maletas de los señores oficiales.

2.º Los señores oficiales de caballería de la division del señor general Dupont conservan sus caballos solamente para hacer su viaje, y los entregarán, á su embarque en Rota, á un comisionado español nombrado al efecto. Los individuos de la escolta del señor general en jefe disfrutan de igual facultad.

3.º Los franceses enfermos que se hallan en la Mancha y Andalucía serán conducidos á los hospitales de Andújar ó á otros que se consideren por mas apropósito. Los convalecientes les acompañarán, y sucesivamente, conforme vayan restableciéndose, serán conducidos á Rota, en donde se embarcarán para Francia bajo la misma garantia de que hace mencion el art. 6.º de la capitulacion.

4.º Los Excmos. señores conde de Tilli y general Castaños, general en jefe del ejército español en Andalucía, prometen emplear su influjo para que el señor general Erse- linant, señor coronel La Granche y señor teniente coronel Roseti, prisioneros de guerra en Valencia, sean puestos en libertad y conducidos á Francia bajo la misma garantia que espresa el artículo anterior.

Resuelto y espedido por duplicado en Andújar á 22 de julio de 1808.—Por orden del general en jefe, su ayudante general, TOMÁS MORENO.

Comunicacion del Excmo. señor conde de Tilli.

En el dia de ayer 20 de este mes ha conseguido España, ó, mejor dicho, el ejército de V. A., la victoria mas completa que ha visto la nacion desde muchos siglos acá. El resultado es un parangon con la batalla de Pavia. En un momento se ha libertado la Andalucía de las armas francesas. La division de Dupont, con todo lo que le pertenece, es prisionera de guerra, así como todos sus generales; y las demas divisiones que ocupaban los terrenos de S. M. desde los altos de la sierra hasta Bailen, evacuan la Península por mar.

Este es, en la parte principal, el tratado que S. E. el señor general Castaños y yo tuvimos la satisfaccion de firmar; y como á media noche, sin dormir y cansados, nos retirá- mos del campamento, no es posible participar á V. A. lo circunstancial de la capitulacion y de los acontecimientos militares que tuvieron lugar, lo que verificaré tan luego como el tiempo lo permita.

Esta tan fausta noticia lleva el teniente coronel de la columna de granaderos provinciales D. Pedro Agustín Giron,

coronel graduado y ayudante general, oficial de mérito el mas relevante, el cual, por sus talentos y valor desplegados en muchas ocasiones, y particularmente en este ejército, se hace digno de todas aquellas gracias que V. A. tenga á bien concederle.

En el dia de hoy he dispuesto se preste el juramento á nuestro Rey y señor D. Fernando VII, lo que no se habia verificado aun en esta ciudad, se cante un *Te-Deum*, y haya iluminacion durante tres noches.

Y Dios guarde á V. A. muchos años.—Cuartel general de Andújar á 21 de julio de 1808.—Sermo. Sr.—EL CONDE DE TILI.

Al Sermo. Sr. Presidente y vocales de la Suprema Junta de España é Indias.

COPIA NUM. 5.

Como esta Junta superior tiene que tratar con V. E. sobre negocios de la mayor atencion é importancia, espera que V. E., con la posible premura, disponga su regreso á esta ciudad, en donde su presencia nos es muy necesaria; y para que los asuntos del real servicio no sufran el menor perjuicio, nombrará V. E. á una persona de su entera confianza con el encargo de entregarse en este ejército, tanto de la artillería y de sus pertenecientes efectos, como para reunir la parte de botín y lo demas que debe repartirse entre él. La Junta conoce, por esperiencia, el carácter y bondad de V. E., y espera confiadamente verle pronto en esta capital.

Dios guarde á V. E. muchos años. Granada á 1.º de agosto de 1808.—JOSÉ DE SANDOVAL Y MELOZ.

Al Excmo. Sr. D. Teodoro Reding.

COPIA NUM. 6.

Gaceta de Madrid del 27 de setiembre de 1808, núm. 128.

MÁLAGA á 17 de setiembre.

El 14 del actual á las ocho y media de la noche llegó aquí el Excmo. Sr. D. Teodoro de Reding, gobernador de esta plaza y comandante general del ejército de Granada.

A pesar de que no se le aguardaba y que no indicó su llegada, se reunieron al momento los individuos de la Junta superior de gobierno, de la que es presidente, las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad, la nobleza, los oficiales de la guarnición, así como las demás clases notables de los habitantes: se agolpó un inmenso número del pueblo; y, á poco despues de su llegada, se repicaron las campanas en la catedral y en otras iglesias en señal de alegría. El pueblo le saludaba por todas partes con el grito de vencedor, como correspondia á un magistrado tan recto y á un general tan valiente.

Se dispusieron varias demostraciones de obsequio y honor para manifestar la gratitud de que todos están poseídos por su salvador y bienhechor.

El dia 15 á medio dia le cumplimentaron la Junta superior de gobierno y el ilustre ayuntamiento por medio de sus diputados. La diputacion de la primera autoridad se espresó en este acto del modo siguiente:

«Excmo. Sr. : La Junta de gobierno de Málaga y de su distrito, que tiene la dicha de ser presidida por V. E., se siente animada de la mas grata satisfaccion viendo otra vez en su seno á V. E. cubierto de fama y laureles. ¿Y cómo no deberia entregarse á este sentimiento con la idea de que V. E. ha de ser el alma de su accion para la causa comun? ¡Qué honor y qué extraordinario brillo no recae por esto sobre la Junta, habiendo sido su presidente el mas insigne defensor de la patria, del rey y de la religion! Hablen los campos de Bailen; ellos son los que con admiracion anuncian que V. E. ha renovado los gloriosos hechos de los Fernando de Córdoba, de los Navarro, de Paredes, de Cortés, de los Pizarro, de los Toledo y de los Carrillo. Solo el valor, la actividad y conocimientos militares de V. E. han sabido, hasta ahora, vencer las invencibles tropas de Marengo, Austerlitz, Jena y Friedland; y de este tan feliz resultado han sobrevenido las victorias de Zaragoza y Portugal, y la retirada de los franceses de Madrid; á V. E., pues, debe Andalucía y toda la España su libertad, y es de creer que toda la Europa se la deberá. Si la culta Grecia y la sabia Roma honraban de una manera extraordinaria á sus generales en su regreso triunfante, ¿cómo deberá Málaga recibir dignamente á V. E., contando, ademas de estos motivos poderosos, aun muchas otras obligaciones de gratitud por los beneficios que V. E. le ha dispensado? Málaga dirá de V. E. lo que dijo el pueblo elegido de su caudillo Josué: *que V. E. es verdaderamente grande, tanto en la paz como en la guerra.* Reciba V. E. con su

habitual bondad las sinceras expresiones de respeto y gratitud de su Junta, y quede persuadido que nosotros, los diputados por esta ciudad, nos creemos muy favorecidos con felicitar á V. E., siéndonos esta mision no menos grata que honorífica.»

S. E. contestó con su acostumbrada bondad y elocuencia.

Ayer cumplimentaron á S. E., por sus comisionados, el Rdo. Sr. Dean y Capitulo de la santa iglesia catedral; estos dirigieron á S. E. la siguiente corta arenga:

«Excmo. Sr. : Las expresiones tiernas no encuentran palabras, pero, no obstante, son capaces de penetrar en lo mas íntimo del corazon humano mas que todo ornato de elocuencia: un cordial abrazo del campesino que agradece á V. E. la conservacion de los frutos que ya el enemigo le arrebatava, las lágrimas de la casta doncella, á la que amenazaban la brutal corrupcion y bárbaro insulto de estos feroces vándalos, el tremulamente pronunciado ¡Viva! del venerable anciano que en V. E. veia el ángel protector de su familia, le habrán enternecido mucho mas que hubiesen podido conmovier su ánimo Demóstenes y Ciceron en el foro ó en la tribuna. Almas grandes y privilegiadas, como lo es la de V. E., menosprecian arcos triunfales y obeliseos, mientras que nunca olvidan las expresiones de gratitud y afecto de parte del mas pobre y mas humilde compatriocio; ellas distinguen con juicio recto y puro las pomposas, y en apariencia gigantescas, demostraciones de obsequios y honores del servil y falso adúlador, cuyo corazon suele ser roido de la mas negra envidia, de la sencilla y enérgica expresion en que se da á reconocer el corazon del hombre justo y agradecido; á esta última clase pertenece, sin duda, la voz de los servidores del santuario; el cabildo de nuestra santa iglesia, que tenemos el honor de representar, ha manifestado muy francamente la fuerza de sus sentimientos hácia el vencedor, el inclito vencedor de Bailen, contra cuyo irresistible valor se ha roto y hecho pedazos el carro de la victoria y la estrella de Bonaparte.

»Cuando V. E., para gloria de España, para brillo de Andalucía y para honor de Málaga (reuniendo en su persona en la batalla de Bailen las elevadas calidades de Aristides y Temistocles), hizo desaparecer el terror del nombre francés, como Milciades en la batalla de Maraton espantó la imágen aterradora del poder de la Persia, nos demuestra claramente que aquel poder colosal no es mas que un espectro que desaparece tan pronto como se desvanece el terror que habia infundido. Muy pronto llamará otra vez la patria á V. E.

para que, como destinado por la Providencia á ser su único salvador, renueve en los campos de Cataluña y Navarra los hechos portentosos de Temístocles en Platea. Orgullosa fijaba la Grecia la atención del mundo en los juegos olímpicos sobre este héroe; su sola presencia arrebató los corazones y afectó de todos los espectadores que se lanzaban entre la multitud para conocerle. La Grecia, enajenada, lo presentaba como el mas precioso monumento de su gloria: «Este día, exclamó Temístocles, es el mas agradable de mi vida, mil veces mas agradable que aquel en que el cielo me concedió la victoria.»

» V. E., formado al estilo de tan digno modelo, bendice estos momentos en que su amado pueblo los españoles se regocijan por su presencia, y las naciones de todo el orbe arden en deseos de poder gozar de ella.»

S. E. contestó con la finura y energía que le son tan características.

Diarios de Málaga, núms. 100 y 101 de 1808.

COPIA NUM. 7.

Comunicacion del Excmo. Sr. Presidente de la Junta central de gobierno desde Aranjuez, al capitán general de la costa de Granada.

Con fecha de hoy digo á la Junta de gobierno de ese reino lo que sigue: Es sumamente urgente auxiliar al Principado de Cataluña amenazado de una considerable invasión enemiga. La Junta suprema central de gobierno del reino ha resuelto enviar á aquel punto tantos auxilios como le sean posibles, y manda que toda la division al mando del general Reding, con 600 hombres de caballería ó tantos cuantos se puedan reunir, con la correspondiente artillería, se dirija á él á marchas forzadas y sin perder un momento de tiempo. La suprema Junta espera que en tan importante servicio de esas tropas no tendrá lugar la menor tardanza, pues que, por poca que sea la pérdida de tiempo, se espone la seguridad de dicho Principado, así como la de Valencia y Aragón. Por órden de la Junta lo participo á V. E. para su conocimiento y ejecucion, mientras que aguardo se me acuse el recibo de esta órden.

Lo pongo en conocimiento de V. E. con el fin de que de su parte tome las mas enérgicas providencias para que el

Principado obtenga con toda premura el auxilio que con tanta urgencia necesita. La Junta aguarda de V. E. la contestacion de que queda enterado de ello.—Dios guarde á V. E. muchos años.—En el real Palacio de Aranjuez á 1.º de octubre de 1808.—EL CONDE DE FLORIDA BLANCA.—
Al capitan general de la costa de Granada:

COPIA NUM. 8.

Comunicacion del Excmo. Sr. Presidente de la Junta central de gobierno desde Sevilla, al representante de ella en el Principado de Cataluña.

Excmo. Sr.: Con el mayor dolor y sentimiento ha sabido S. M. el fallecimiento del capitan general de ese ejército y provincia, D. Teodoro Reding. El alto aprecio que merecia este jefe, y la confianza que se tenia en sus talentos, en su valor y amor á la patria, impulsaron á S. M. á encargarle aquel mando, y su pérdida ha sido para S. M. tanto mas dolorosa, en cuanto sus virtudes le habian granjeado el alto aprecio del soldado, de la provincia que mandaba, y de toda la nacion. S. M. tendrá siempre presente en su memoria los gloriosos hechos de este guerrero; y ya que no puede ser otra vez devuelto á los deseos y lágrimas de esa provincia, S. M., para consolar á la provincia sobre su pérdida, ha confiado el mando interino de ella y de ese ejército al teniente general D. Joaquin Blake, el cual conserva al mismo tiempo el mando de Aragon, Valencia y Murcia. Esta acertada disposicion de S. M. debe inspirar á Cataluña la mas grande confianza. Al general Reding reemplaza un general cuyos conocimientos y valor reconoce toda la nacion, y S. M. no duda que, mientras que por esta medida se aumentan los medios de defensa de que puede disponer este general, la provincia sea libertada dentro de poco de la cruel plaga que la ha despedazado hace tanto tiempo. De real orden lo participo á V. E. para su conocimiento y gobierno.—Dios guarde á V. E. muchos años.—En el real alcázar de Sevilla á 1.º de mayo de 1809.—MARTIN DE GARAY.—Al Excmo. Sr. D. Tomás de Very.

COPIA NUM. 9.

Diario de Granada del 6 de mayo de 1809.

Aun se regocijaba el Principado de Cataluña por la for-

ma con que su antigua capital se habia poco antes eternizado, cuando la inexorable mano de la muerte interrumpió su alegría, y en la noche del 23 de abril próximo pasado le arrebató para siempre á su querido capitán general y general en jefe del ejército, el Excmo. Sr. D. Teodoro Reding. Arrancado del pacífico destino en que se encontraba al principio de nuestra revolución, por el reino de Granada, que solicitaba su cooperación, corrió este heroico caudillo á luchar en los campos de Bailen contra las numerosas hordas enemigas que amenazaban á nuestro territorio; allí luchó y se batió con ellas, y cuando el día 19 de julio decidió de la suerte de Andalucía, la imparcialidad señaló al brazo de Reding como el que venció al enemigo y consiguió tan digno triunfo. Coronado con esta victoria, pasó á las montañas de Cataluña para libertar á aquella provincia de la opresión en que gemia. La suerte no le habia deparado aun la gloria de batir allí á los enemigos invasores; pero no podia negarle la de haber aterrado y rechazado al enemigo más que una vez, derramando su sangre para libertar á aquel país, haciéndose el objeto de temor y terror del enemigo. Cuando la esquisita disciplina que habia introducido entre sus soldados y las numerosas tropas levantadas por su incansable afán, le preparaban nuevos laureles, le vió Tarragona con dolor bajar á la sepultura, despues que en sus posteriores momentos habia conservado aun aquella serenidad y aquel ánimo con que el justo mira á la muerte de frente. Las lágrimas de todos los españoles le seguian: alégrese nuestros enemigos sobre la muerte de este inclito guerrero cuanto quieran; su regocijo no disminuirá las coronas que les arrebató y que eternizarán su tumba.

Copia de la GACETA del gobierno del 15 de mayo de 1809.

Al dar parte el teniente general marques de Coupigni, con fecha del 23 del mes próximo pasado, del fallecimiento del general en jefe del ejército de Cataluña D. Teodoro Reding, lo hizo en los términos siguientes:

«Agobiado de fatigas, sufriendo inmensas penalidades, penetrado de dolor por los continuos padecimientos del ejército de su mando, y animado de celo por la causa que defendia con tanta heroicidad, murió hoy por la madrugada el general D. Teodoro Reding, dejando á sus contemporáneos señalados ejemplos de valor, y á la posteridad una memoria que dificilmente olvidarán los siglos venideros. Como compañero de armas de tan benemérito general, debia mi corazón padecer más, y padece más que el de todo otro;

porque el recuerdo de haberle acompañado tan frecuentemente en el campo de batalla, y de haber participado de los laureles con que muere coronado, me hace su muerte aun mas sensible.»

El gobierno ha dispuesto manifestar este justo elogio (que igualmente recae en honor de aquel á quien se dedica y del que lo hace) al público, mientras que se hayan reunido las noticias circunstanciadas sobre los servicios prestados por el inclito Reding, y se presente en él un modelo de las virtudes civiles y militares, cuya imitacion deberá servir de pauta á nuestros militares si, como él, se afanan en merecer un digno lugar entre los héroes de la patria.

COPIA NUM. 10.

Al señor mariscal de campo D. Nazario Reding.

El Excmo. Sr. D. Antonio Cornel me dice de real orden con fecha 10 de mayo lo que sigue:

«El Rey nuestro señor D. Fernando VII, y en su real nombre la Junta suprema de gobierno del reino, ha resuelto que V. S. reúna y remita la hoja de servicios y todas las noticias que pueda adquirir sobre los servicios civiles y militares del difunto D. Teodoro Reding, para darlas debidamente á conocimiento del público.

Lo que participo á V. S., á fin de que se sirva remitirme la referida hoja de servicios y demas noticias que me pueda proporcionar. Dios guarde á V. S. muchos años. Tarragona á 6 de junio de 1809.—EL MARQUES DE COUPIGNI,

ADICION DEL TRADUCTOR.

Para honrar y perpetuar la memoria del benemérito, intrépido y tan generalmente apreciado general Reding, se verificó en el mismo año de su fallecimiento una suscripcion cuyos productos se invirtiesen en un monumento sepulcral, donde se conservasen sus restos mortales, habiendo contribuido á este acto de respeto y consideracion todo el ejército de Cataluña y las corporaciones civiles y eclesiásticas, como tambien muchos particulares, produciendo sumas considerables y suficientes; pero sin duda fueron todas perdidas cuando los franceses tomaron á Tarragona, pues nada mas

pudo saberse despues en aquellos tiempos de confusion y desórden. Su cadáver fue depositado interinamente, despues de los funerales mas pomposos, en un sencillo nicho en la capilla del campo santo de Tarragona, que no se libró de la sed de rapiña de las tropas de Napoleón al asaltar la plaza; abrieron el nicho y profanaron al cadáver quitándole una de las botas de montar que llevó al sepulcro; y en su consecuencia dispuso el ilustre ayuntamiento colocarlo, tan luego como fue posible, en una sepultura bajo tierra, en el centro del cementerio, cubriéndola con una lápida en que se lee el epitafio siguiente :

D. O. M.

¡ TRISTE PATRIA ! LLORA SIN MEDIDA
LA PREMATURA MUERTE DEL FAMOSO
D. TEODORO REDING, QUE DIÓ SU VIDA
POR CONSERVARTÉ EN TIEMPO PROCELOSO.
Á SU FRIO CADÁVER DA ACOGIDA
Y ESPERA QUE EN ESTILO MAS COPIOSO
DE BAILEN SE AMPLIFIQUE LA VICTORIA,
SE ENSALCEN SUS VIRTUDES Y MEMORIA.

Murió S. E. dia 23 de abril de 1809.

En el año de 1819, siendo gobernador de Tarragona el conde D. Carlos de España, le hizo erigir un túmulo de mármol negro sobre el mismo sitio, desenterrar el cadáver, y colocarlo en él, sobre el cual se lee lo siguiente :

D. O. M.

Á LA RESPETABLE MEMORIA DEL VALEROSO

D. TEODORO REDING,

TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS, Y CAPITAN GENERAL
DEL EJÉRCITO Y PRINCIPADÓ DE CATALUÑA EN 1809;

ACÉRRIMO DEFENSOR DE LA

RELIGION, DEL REY Y DE LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA,

EL

TENIENTE GENERAL D. CÁRLOS, CONDE DE ESPAÑA, GOBERNADOR MI-
LITAR Y POLITICO DE TARRAGONA.

Año de 1819.

Al pie de este túmulo existe aun la lápida que cubria la

anterior sepultura con su referida octava, que siendo construido sobre cimientos poco sólidos amenaza ruina; lo que sucesivamente varios señores comandantes generales de aquella provincia han manifestado á la superioridad para su restauracion, como igualmente el Excmo. señor capitán general D. Ramon de la Rocha, cuando con dolor vió semejante decadencia del monumento destinado á conservar las cenizas y la memoria de tan digno compañero de armas.

El arquitecto calcula el coste de la restauracion en la insignificante cantidad de unos 3,000 reales vellon; todo esto debe constar en el ministerio de la Guerra desde años há, y es de esperar que no quede en olvido, y que se piense en evitar la ruina de un túmulo que encierra los memorables restos mortales de un hombre que en todos tiempos y en todos sus destinos se habia granjeado el respeto y amor de sus compañeros y súbditos, por su bondad y rectitud en la administracion de justicia, por la filantropía para con todos, y mayormente para con los desgraciados, y por su distinguido valor demostrado en tantas ocasiones, brillando particularmente en las memorables batallas de Menjíbar y de Bailen.

Parto del general Hedding en general en Jerez, Cádiz, y Bailen 33
á la batalla de Bailen 37
Parto del general Castaños á la batalla de Bailen 37
Historia nominal de los muertos, heridos y contusos que hubo en las batallas de Menjíbar y de Bailen 43
Capitacion del ejército francés 46
Documentos en ospanol y honor del general Hedding 53

FIN.

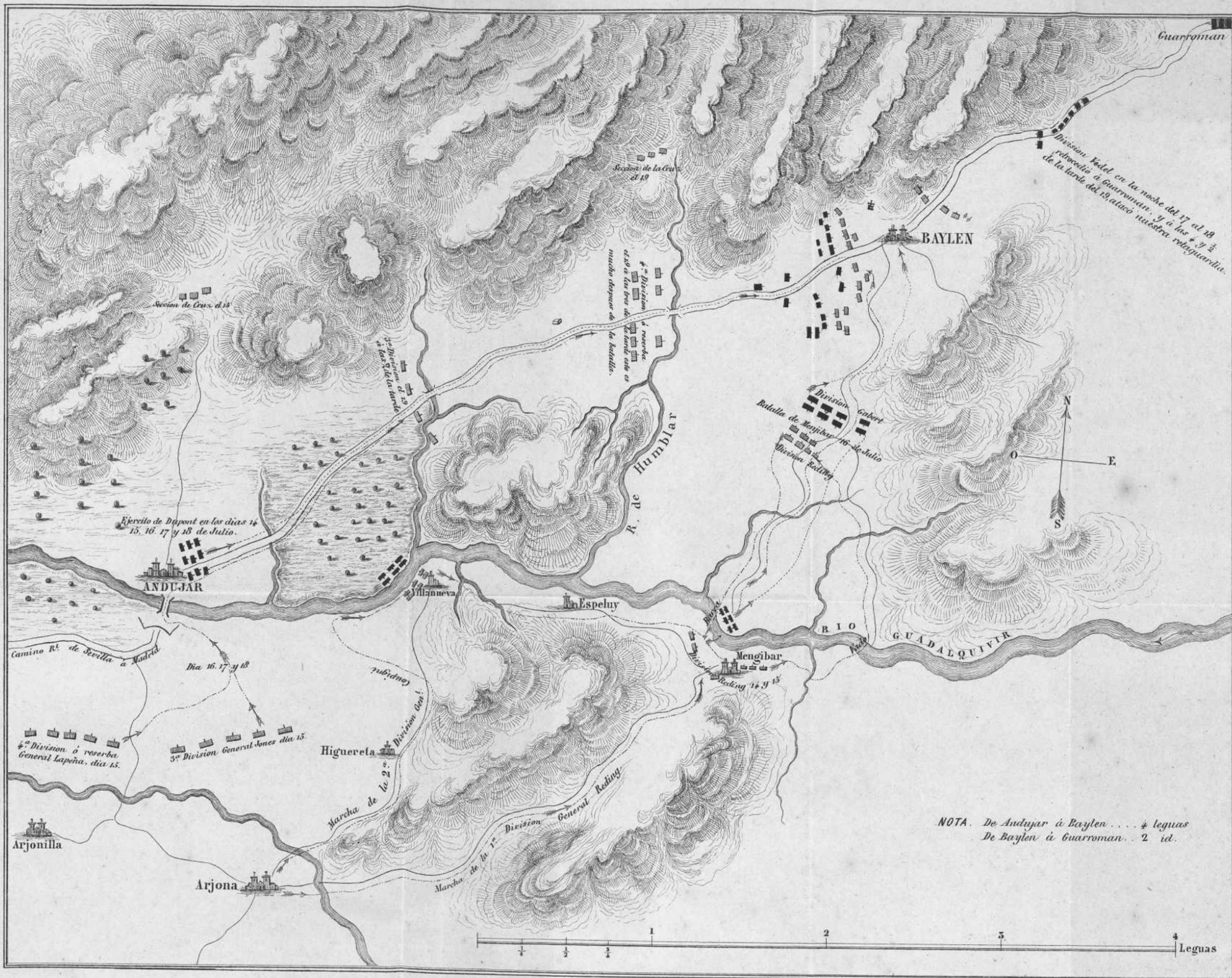
INDICE.

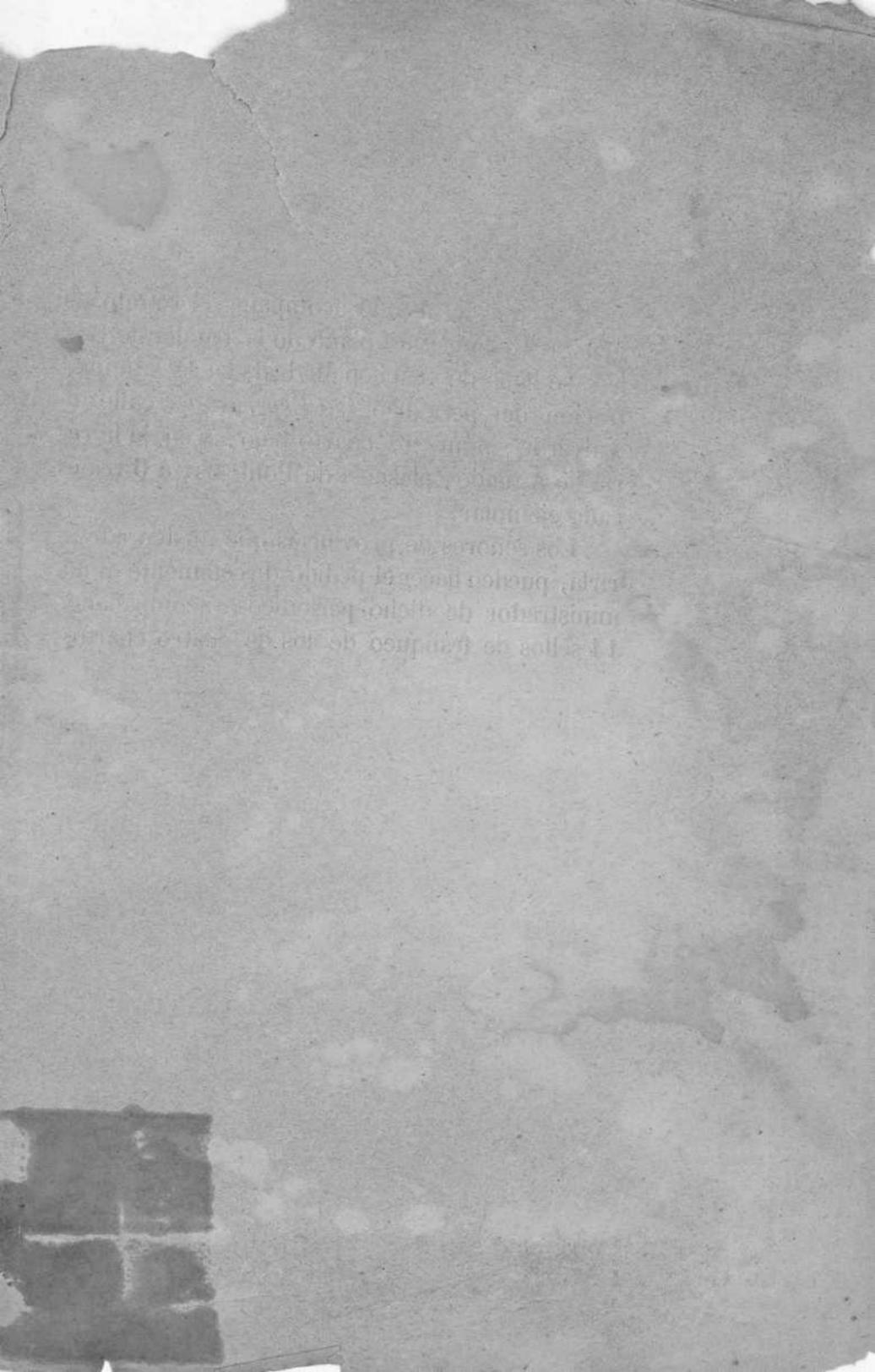
	<u>Págs.</u>
Biografía del general D. Teodoro Reding.	5
Acontecimientos antes de las batallas de Menjíbar y Bailen.	13
Batalla de Menjíbar.	15
Batalla de Bailen.	17
Muerte de Reding.	26
Parte del general Reding al general en jefe, Castaños, relativo á la batalla de Bailen.	32
Parte del general Castaños á la Junta central.	37
Relacion nominal de los muertos, heridos y contusos que hubo en las batallas de Menjíbar y de Bailen.	45
Capitulacion del ejército francés.	51
Documentos en obsequio y honor del general Reding.	59

CROQUIS IDEAL DE LA BATALLA DE BAYLEN

DADA EL 19 DE JULIO DE 1808

*Bosquejo geográfico en que se representan los movimientos de ambos Ejércitos,
hasta el día de la Batalla.*





Esta obrita, á que acompaña el retrato del general Reding y un plano de la batalla de Bailen, se halla de venta en Madrid, en la administracion del periódico *La Esperanza*, calle de Valverde, núm. 6, cuarto bajo, y en la librería de Aguado, plazuela de Pontejos, á 6 reales cada ejemplar.

Los señores de provincias que gusten adquirirla, pueden hacer el pedido directamente al administrador de dicho periódico, acompañando 14 sellos de franqueo de los de cuatro cuartos.

